

50 AÑOS DE GEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO



50 AÑOS DE GEOLOGÍA
EN LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Editores: F. Javier Álvarez Pulgar
Jorge Ordaz Gargallo

Edita: Universidad de Oviedo

Promueven: Facultad y Departamento de Geología

Coordinación editorial: F. Javier Álvarez Pulgar

Fotografías: Marcos Morilla, F. Javier Álvarez Pulgar
y fotos de archivo

Foto de portada: Marcos Morilla

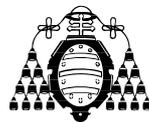
Diseño y maquetación: Forma

ISBN:

Depósito legal:

Impresión:

50 AÑOS DE GEOLOGÍA
EN LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO



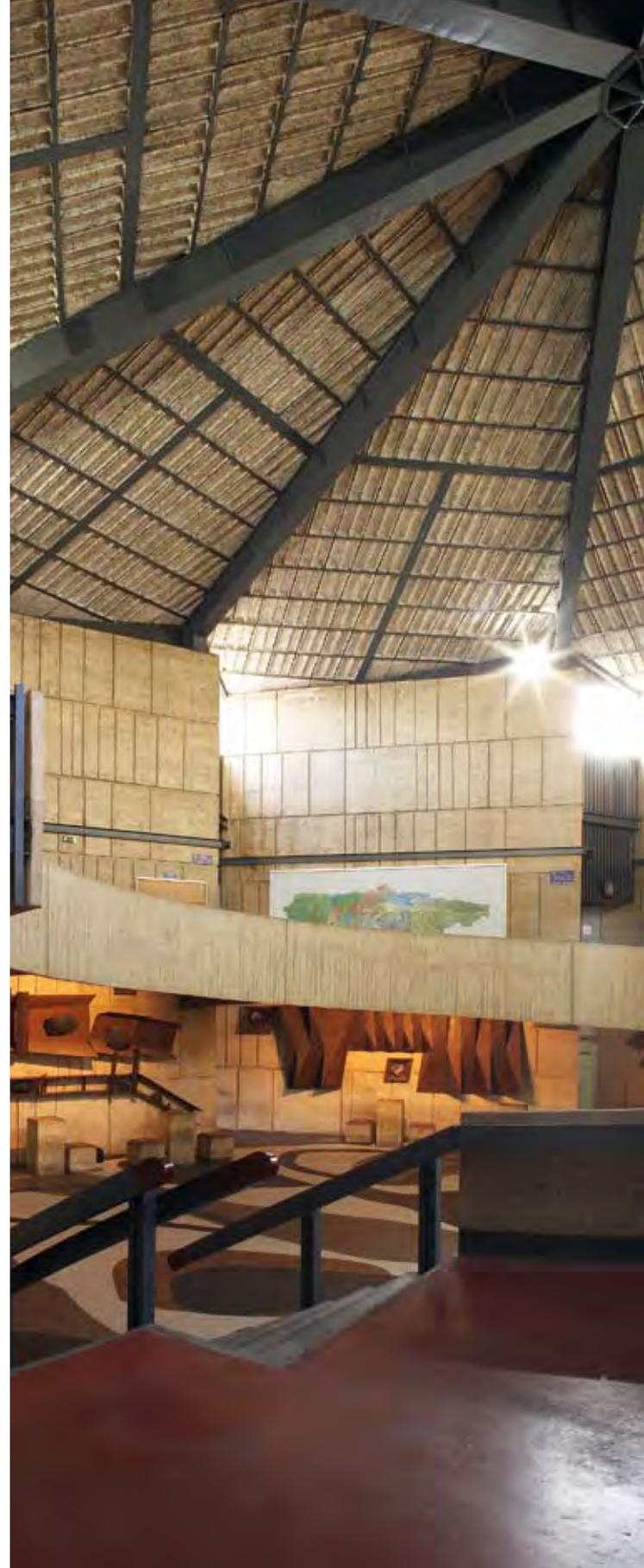
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

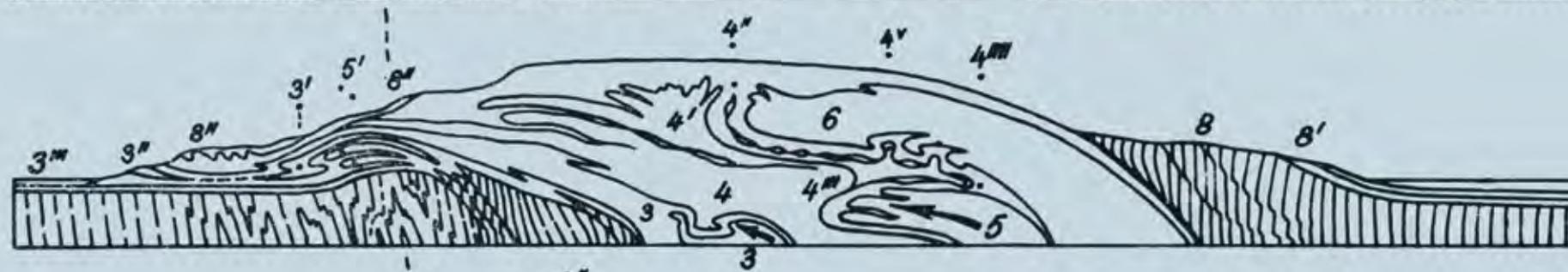
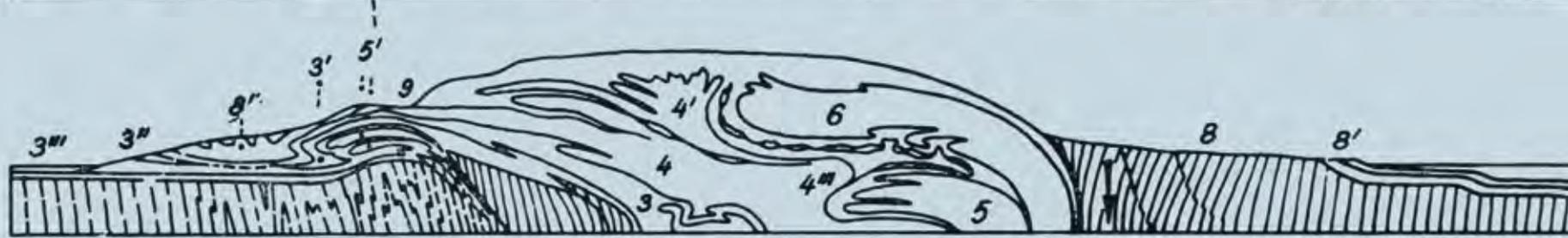
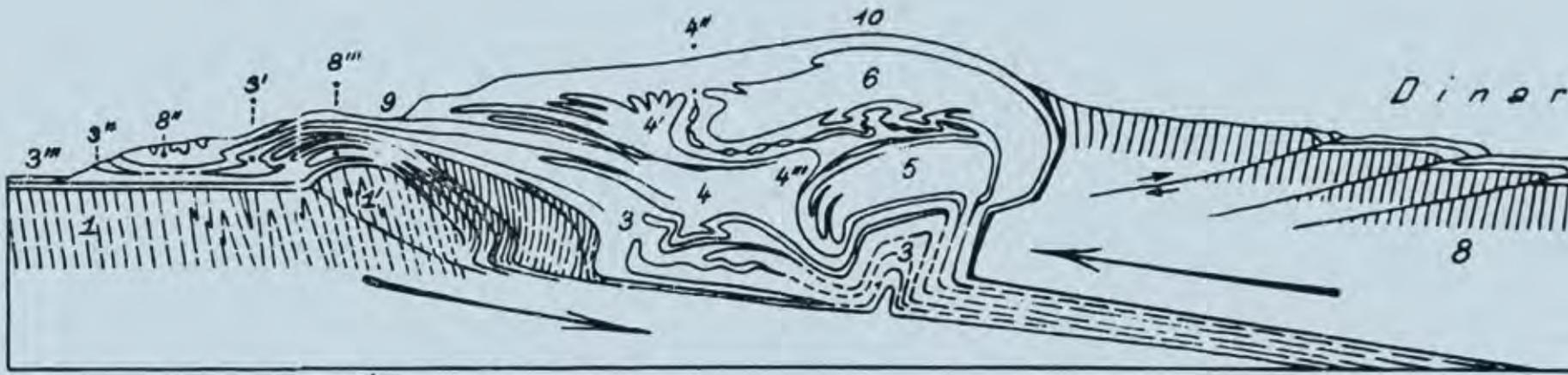


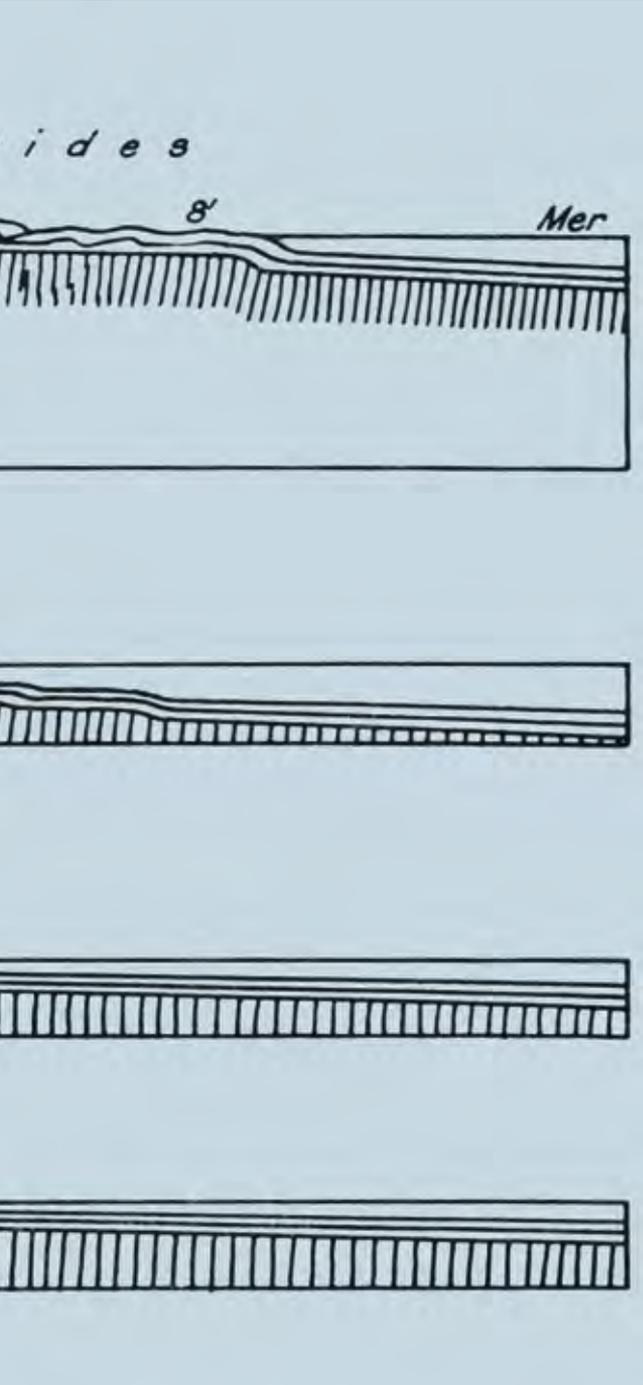
ÍNDICE

Cincuenta años que revolucionaron las Ciencias de la Tierra	15
1958-2008: medio siglo clave en el desarrollo de la geología <i>Fernando Bastida Ibáñez. Departamento de Geología, Universidad de Oviedo</i>	
Antecedentes de la enseñanza de la Geología en la Universidad de Oviedo	53
La enseñanza de las Ciencias Naturales en el distrito universitario de Oviedo <i>Manuel Gutiérrez Claverol y Jorge Ordaz. Departamento de Geología, Universidad de Oviedo</i>	
La creación de los estudios de Geología: contexto histórico y socioeconómico <i>Manuel Julivert Casagualda. Catedrático Emérito de la Universidad Autónoma de Barcelona. Antiguo Catedrático de la Universidad de Oviedo</i>	
Los estudios de Geología en la Universidad de Oviedo: la historia formal	85
Los estudios de Ciencias Geológicas en la Universidad de Oviedo <i>Luis C. Sánchez de Posada y Jaime Truyols Santonja. Departamento de Geología, Universidad de Oviedo</i>	
Desde el recuerdo: la historia informal	115
Los inicios	116
<i>Manuel Julivert: Oviedo años 50, recuerdos de una época</i>	
<i>José Antonio Martínez: Memoria sentimental recordatoria de los primeros años</i>	
Los primeros años en la antigua Facultad de Ciencias (1958-1967)	126
<i>Jaime Truyols: Los primeros años 60</i>	
<i>Ofelia Suárez: Los estudiantes de aquellos años</i>	
<i>Carlos Luque: Memoria de tiempos bulliciosos</i>	
<i>José M^a Tosal: Algunos recuerdos de la sexta promoción de Geológicas</i>	
En el nuevo edificio: de los años de las revueltas políticas y los PNNs a la transición democrática (1968-1982)	157
<i>F. Javier Álvarez Pulgar: De los años de las revueltas estudiantiles y los PNNs a la reforma universitaria</i>	
<i>José Galán Arias: Eran tiempos...</i>	
<i>M^a Victoria Alonso: Siempre seremos «compañeros de carrera»</i>	
La reforma universitaria: ya somos facultad (1982-1990)	189
<i>Jesús Aller Manrique: Mis recuerdos de la Facultad en los primeros 80</i>	
<i>Jenaro García-Alcalde: Geologuerías</i>	
<i>Avelino Vázquez: El arte de vivir en el pasado o en el futuro</i>	
De la generación del fin de siglo a la actualidad: por fin (casi) todo el edificio (1991-actualidad)	207
<i>Agustín Martín Izard: La década de los 90</i>	
<i>Miguel Gutiérrez Medina: El estudiante de geología del nuevo Milenio</i>	
Cosas de geólogos	225
Cincuenta años de investigaciones geológicas	237
50 años de investigación en el área de Cristalografía y Mineralogía: de las disciplinas clásicas a la actividad interdisciplinar <i>Manuel Prieto Rubio. Catedrático de Cristalografía y Mineralogía. Universidad de Oviedo</i>	

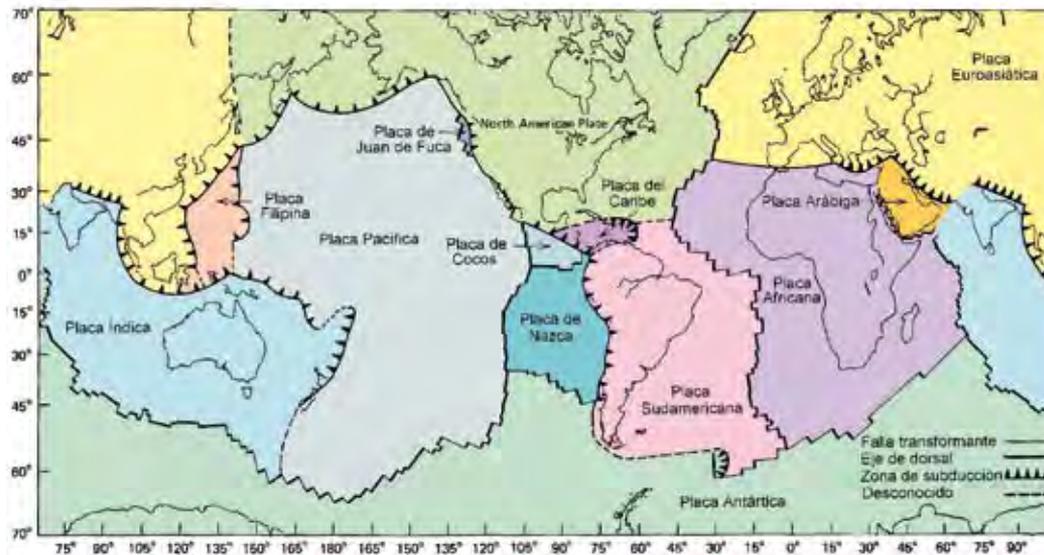
Estratigrafía y Geología Histórica <i>Germán Flor Rodríguez. Profesor Titular de Estratigrafía. Universidad de Oviedo</i>	
Geodinámica Externa: el área nacida con el siglo XXI <i>Montserrat Jiménez y Rosana Menéndez. Profesoras Titulares de Geodinámica Externa. Universidad de Oviedo</i>	
Geodinámica Interna: la diversificación progresiva <i>Juan Luis Alonso. Profesor Titular de Geodinámica Interna. Universidad de Oviedo</i>	
La investigación en el área de Paleontología <i>M^a Luisa Martínez Chacón. Profesora Titular de Paleontología. Universidad de Oviedo</i>	
Breve historia del Área de Petrología y Geoquímica <i>Luis Guillermo Corretgé y Rosa M^a Esbert. Catedráticos de Petrología y Geoquímica. Universidad de Oviedo</i>	
Publicaciones científicas de la Facultad de Geología	307
<i>Alberto Marcos Vallauré. Catedrático de Geodinámica interna y Editor Principal de Trabajos de Geología. Universidad de Oviedo</i>	
El Museo de Geología	317
<i>Luis Miguel Rodríguez Terente. Conservador del Museo</i>	
<i>Manuel Gutiérrez Claverol. Profesor Titular de Geodinámica Interna y Director del Museo. Universidad de Oviedo</i>	
La Biblioteca de la Facultad de Geología	337
<i>Ramón Rodríguez Álvarez y Juan José Riaño Alonso. Biblioteca de la Universidad de Oviedo</i>	
Arte y Ciencia en el edificio de Geológicas	347
<i>Gerardo Arancón Álvarez. Arquitecto</i>	
La actividad profesional de los geólogos formados en Oviedo	359
Presente y futuro de los estudios de Geología en la Universidad de Oviedo <i>Daniel Arias. Profesor titular de Geodinámica Interna. Decano de la Facultad de Geología</i>	
Situación laboral de los egresados de la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo <i>F. Javier Álvarez Pulgar. Catedrático de Geodinámica. Universidad de Oviedo</i>	
Anexos	375
I Cronología	377
II Planes de estudio	385
III Docencia del Departamento de Geología (Curso 2008-09)	403
IV Tesis doctorales presentadas en la Universidad de Oviedo	407
V Relación de licenciados en Geología (1960-2007)	417
VI Lista de profesorado	441
VII Cargos académicos	457
VIII Relación de personal de administración y servicios	461
IX Profesores de otras universidades formados en Oviedo	465







CINCUENTA AÑOS
que revolucionaron las Ciencias de la Tierra



1958-2008: medio siglo clave en el desarrollo de la geología

FERNANDO BASTIDA IBÁÑEZ

Catedrático de Geodinámica Interna. Universidad de Oviedo

Al rememorar los derroteros de los estudios de geología en la Universidad de Oviedo a lo largo de su medio siglo de existencia, surge la idea de considerar, entre otras muchas facetas, cómo ha discurrido la investigación geológica, desde una perspectiva internacional, a lo largo de este importante período. De acuerdo con la concepción clásica de la Universidad, según la cual la investigación es la base de la docencia, resulta evidente que el análisis del incremento del saber científico en este lapso de tiempo nos lleva ineludiblemente a tomar conciencia de cuál ha sido también el cambio en la doctrina que se ha transmitido a los estudiantes de geología.

Un simple vistazo hacia atrás parece indicarnos un cambio drástico, de forma que se puede tener la impresión de que el conocimiento en geología de hace medio siglo no tiene nada que ver con el disponible actualmente, que es incomparablemente más rico en todas sus facetas. Sin embargo, una reflexión más profunda sobre lo que ha sucedido en este terreno puede también hacernos pensar que la evolución no ha sido sencilla, sino que ha seguido un curso marcadamente heterogéneo. En ella se han combinado cambios paradigmáticos, como el surgido a raíz de la teoría de la tectónica de placas, con otros mucho más lentos, e incluso con *mo-*





ANTECEDENTES DE LA ENSEÑANZA de la Geología en la Universidad de Oviedo





Dibujo del edificio histórico de la Universidad de Oviedo, utilizado como cartel anunciador del III centenario de su fundación.

El fundador de la Universidad de Oviedo, Fernando de Valdés Salas (Salas, 1483 – Madrid, 1568).

La enseñanza de las ciencias naturales en el distrito universitario de Oviedo

MANUEL GUTIÉRREZ CLAVEROL

Profesor Titular de Geodinámica Interna. Universidad de Oviedo

JORGE ORDAZ GARGALLO

Profesor Titular de Petrología y Geoquímica. Universidad de Oviedo

La Universidad de Oviedo fue fundada por disposición testamentaria de Fernando de Valdés Salas, obispo de varias diócesis, entre ellas la de Oviedo, arzobispo de Sevilla, inquisidor general y presidente del Consejo Real. Se inauguró el día de San Mateo de 1608.

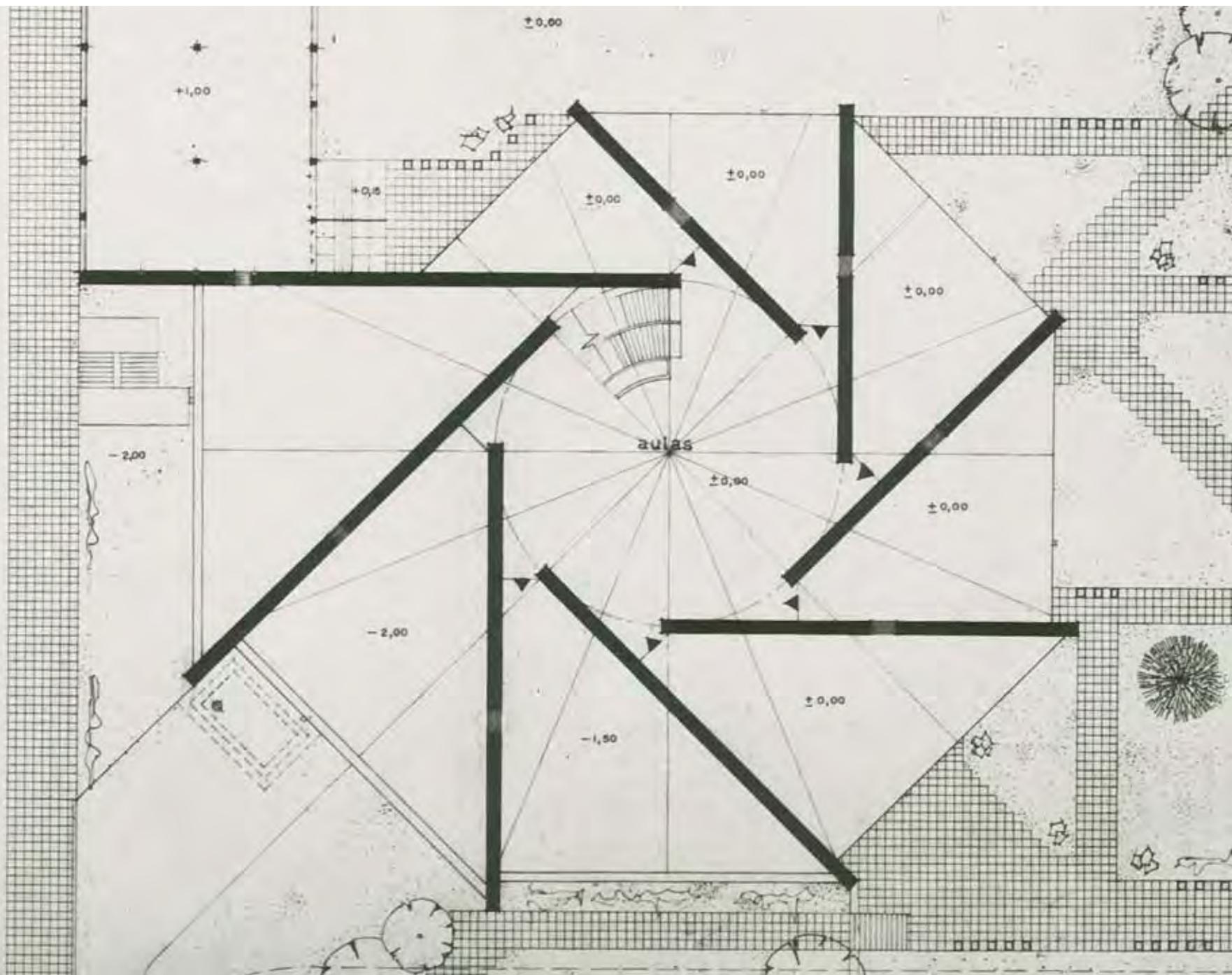
Las primeras facultades fueron las de Teología, Cánones, Leyes y Artes (Canella Secades, 1903). Los alumnos preliminares se inclinaban mayoritariamente por las Artes, que entonces comprendía el estudio de las ciencias.

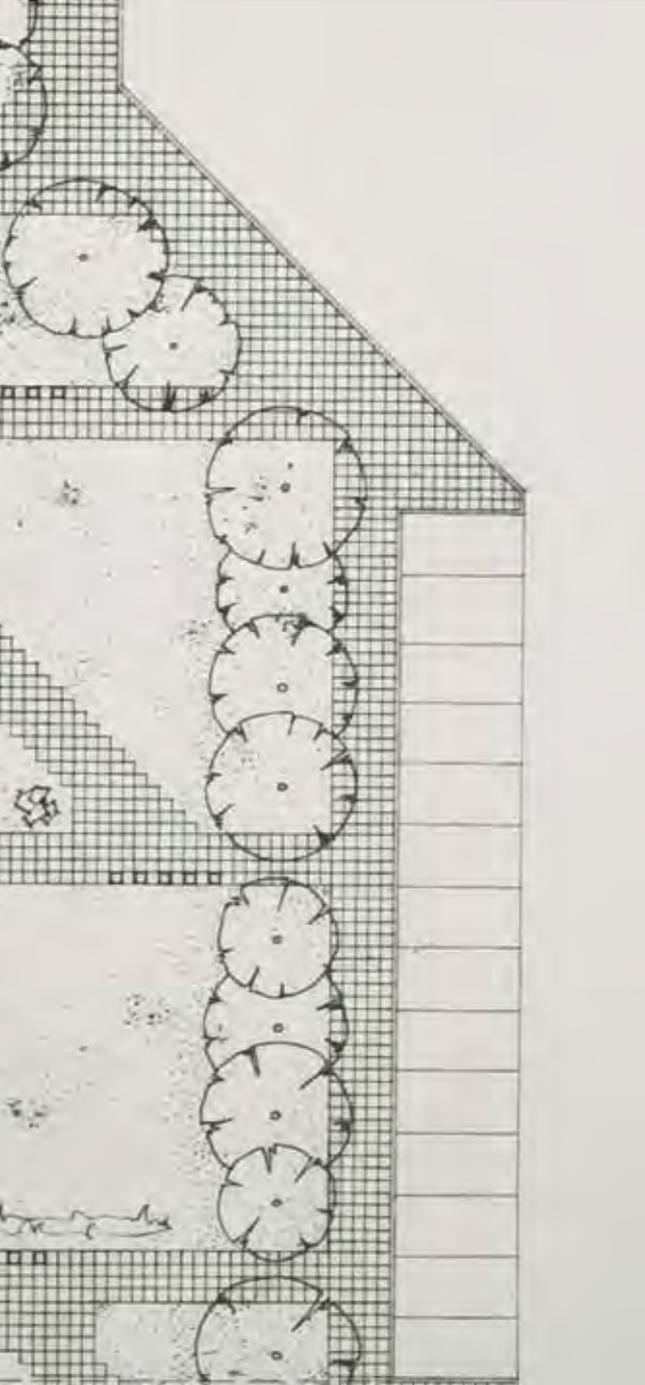
Las enseñanzas de contenido científico no lograron desgajarse de las Artes hasta

pasados dos siglos y medio. A partir de entonces formaron un tronco común, con gran interdependencia entre sí, del que se fueron segregando ramas del saber, entre ellas la conocida como Historia Natural y, más tarde, Ciencias Naturales, que agrupaban disciplinas geognósticas (fundamentalmente Minerología) junto a las biológicas (Botánica y Zoolo-gía). Hay que llegar hasta mediados del siglo XX para encontrar una docencia de la Geología como asignatura independiente.

No resulta fácil realizar un estudio historiográfico sobre la enseñanza de la Geología







LOS ESTUDIOS DE GEOLOGÍA en la Universidad de Oviedo: la historia formal



Edificio de la Facultad de Geología en 1972

Los estudios de Ciencias Geológicas en la Universidad de Oviedo

LUIS C. SÁNCHEZ DE POSADA

Catedrático de Paleontología de la Universidad de Oviedo

JAIME TRUYOLS SANTONJA

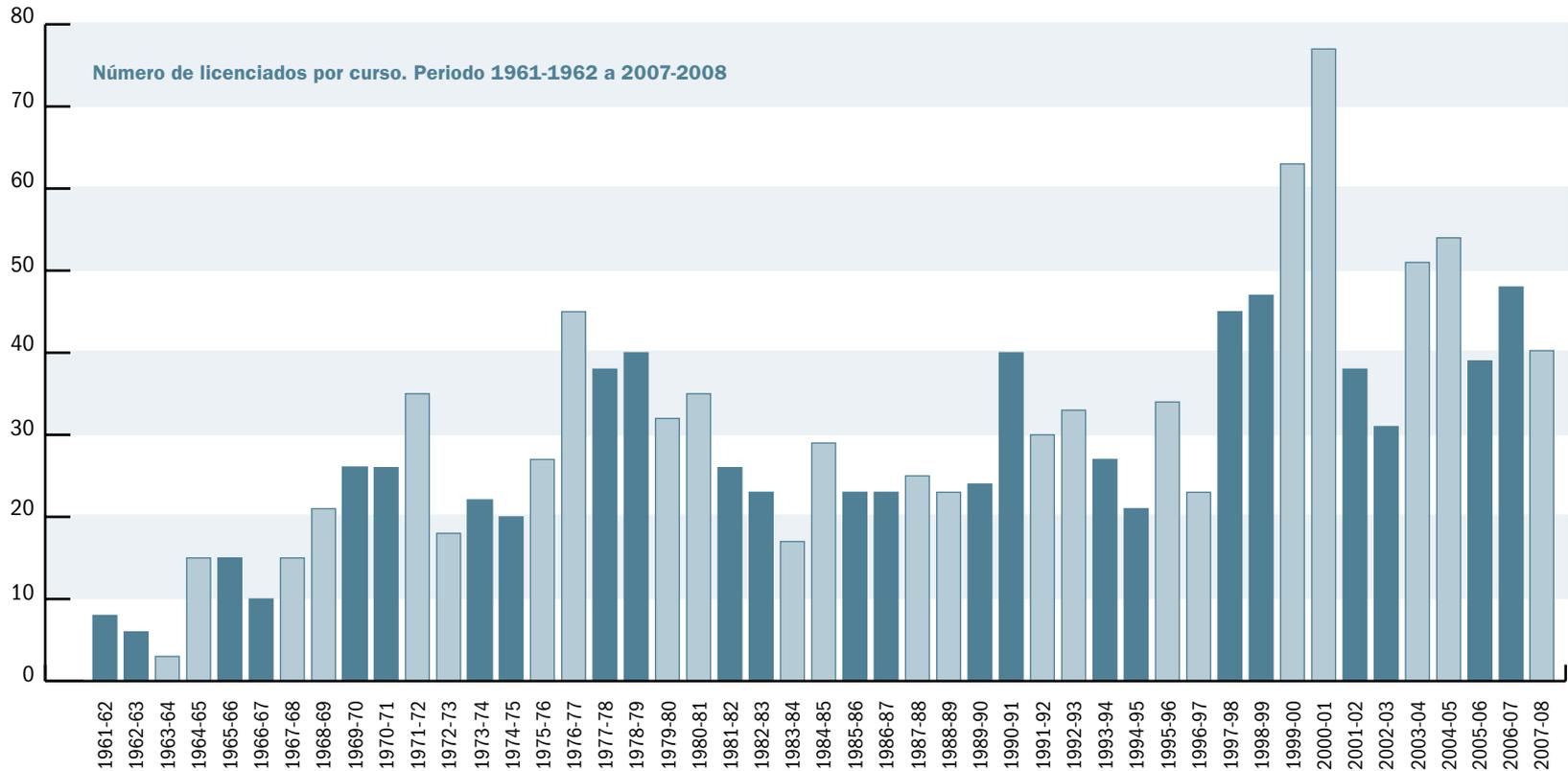
Catedrático Emérito de Paleontología de la Universidad de Oviedo

Preámbulo

No resulta fácil sintetizar en unas pocas páginas cincuenta años de historia, y menos aún algunos aspectos, si, como es el caso, muchos de los protagonistas del pasado somos los actores del presente. La frontera entre lo general y lo particular, de lo que trasciende y de lo que sólo tiene interés coyuntural puede llegar a ser difuso y la falta de perspectiva temporal a veces empaña el buen

criterio. Además, y aunque aceptemos como inevitable que algunas veces tropezaremos en él, nos asusta el temor al olvido. Es una consecuencia insoslayable de nuestras limitaciones, por más que pongamos todo el esmero en la elaboración de estas líneas que, a la postre, se refieren a una parte importante de nuestras vidas.

Aunque al final se incluye un anexo con la relación de profesores y personal de administración y servicios que han estado incluidos



en la Sección de Ciencias Geológicas, Facultad de Geología y Departamento de Geología, este capítulo no puede ser una pormenorizada relación de lo que cada uno de nosotros y los que nos precedieron hemos hecho en beneficio de estas instituciones. Hemos optado por limitar, en la medida de lo posible, los nombres concretos a los de aquellos a los que, por unas razones u otras, les ha tocado ocupar puestos de responsabilidad en los primeros momentos de los cambios mayores que en ellas se sucedieron. Tampoco se hace referencia explícita a cada una de las numerosas líneas de investigación que surgieron (o

que se cerraron) en estos cincuenta años de periplo académico. Desde estos primeros párrafos queremos pedir disculpas por las omisiones, especialmente por aquellas que atañen a personas.

Por fortuna, el libro permite ir mucho más allá de este capítulo. Otros apartados dan cumplida cuenta de nombres y hechos concretos; así, "Cincuenta años de investigación geológica" permite seguir con mayor detalle el discurrir de la exploración científica en nuestra institución; "Desde el recuerdo: la historia informal" nos presenta relevantes facetas históricas y jugosos hechos y anécdotas, mu-

chas veces enraizados en la idiosincrasia de las gentes que cultivan nuestra disciplina y de aquellas otras con las que, en el curso de nuestra actividad, entramos en contacto...

Finalmente, debemos pedir disculpas por no haber podido dar cuenta de algunos episodios, y también por la imprecisión y la inexactitud de ciertos datos. En gran parte tales carencias son achacables a nosotros mismo, pero en parte son debidas a importantes lagunas en la historia escrita de nuestra Universidad. Desgraciadamente, periodos dilatados de ésta no están reflejados en los anales, memorias o anuarios de la Institución.



Noel Llopis Lladó

JOSÉ ÁGUEDA VILLAR

Catedrático de Estratigrafía y Geología Histórica. Universidad de Oviedo

La licenciatura de Geología en la Universidad de Oviedo ha cumplido 50 años. Las efemérides son números a recordar y celebrar, para poder llegar ellas hay que recordar aquellas personas que han hecho posible este largo recorrido. El impulsor y primer artífice de la creación de estos estudios fue el Profesor D. Noel Llopis Lladó.

El Profesor Llopis nació en Barcelona (1911) y desde sus estudios de bachillerato en el Instituto Balmes, dos influencias iban a marcar su vocación científica: el contacto con su profesor de Ciencias Naturales D. Jaume Marcet Riba y su afición por la montaña a través del *Club Muntanyenc Barcelonés*. Precisamente en este centro excursionista organizó un pequeño museo de Geología, junto a su

compañero de club y después colega Fernández de Villalta. Con posterioridad se matriculó en la licenciatura de Ciencias Naturales de la Universidad de Barcelona, circunstancia que hizo ganar a la Universidad, pasados los años, uno de los mejores geólogos de su época.

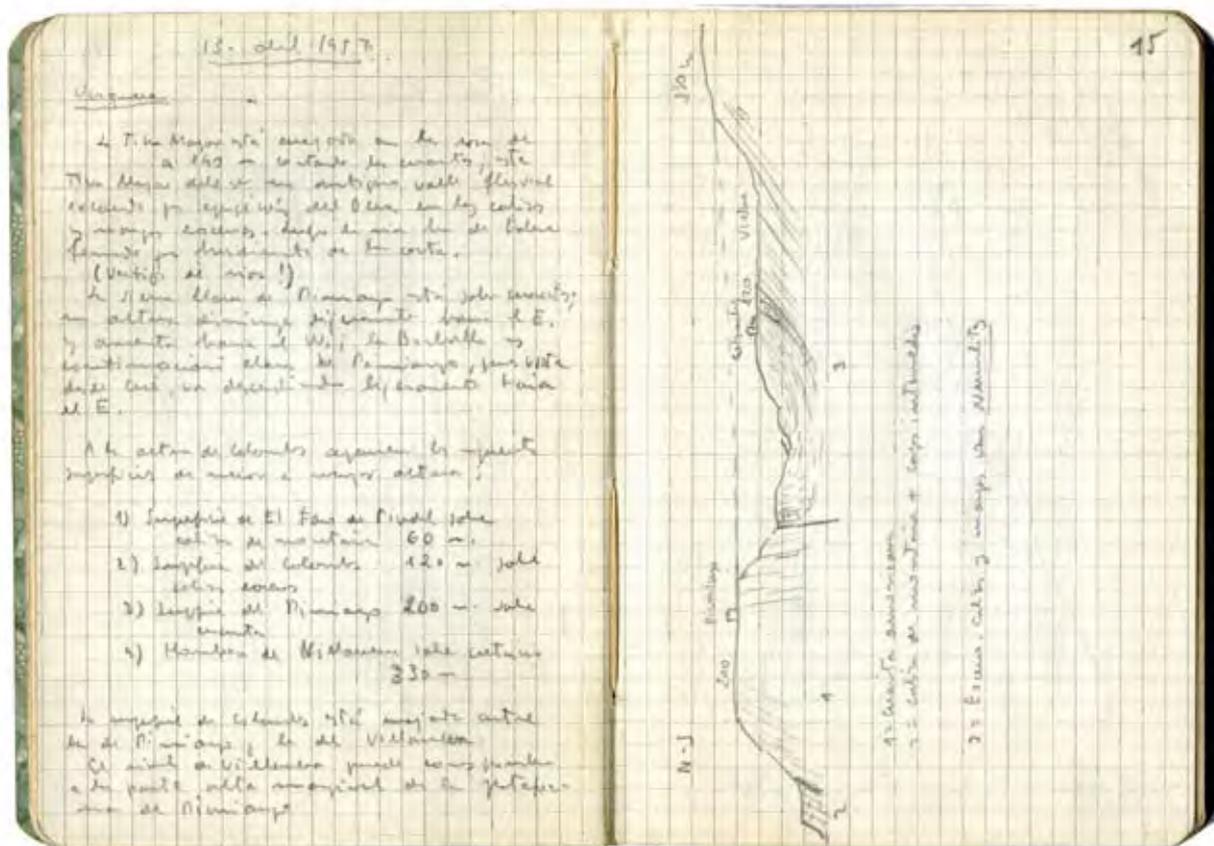
La formación del Profesor Llopis tuvo su origen en la denominada *escuela geológica catalana* de doble procedencia, por un lado la universitaria y por otro la tradición extraoficial, en legítima competencia con la Universidad, representada por grupos de geólogos del Seminario Conciliar, de la *Institució Catalana d'Història Natural* y del Museo de Geología. En este contexto científico, sin medios ni ayudas de ningún tipo, aparecieron sus primeros trabajos científicos en el Boletín de la

Institució, mientras que otros de Espeleología lo fueron en una revista editada por el *Club Muntanyenc*. A la situación anterior había que añadir la necesidad de ganarse la vida, dando clases en centros de enseñanza secundaria. Este conjunto de circunstancias de su juventud, contribuyó a determinar su vocación y a forjar su personalidad, ligadas siempre a su condición de montañero en la doble vertiente de escalador y espeleólogo.

En 1936 obtuvo plaza como profesor en el Instituto de Enseñanza Media de Manresa, que sólo pudo desempeñar durante unos meses por el inicio de la Guerra Civil. Movilizado como oficial de complemento, decidió exilarse al Principado de Andorra donde se vio obligado, para sobrevivir, a realizar diversos trabajos alejados de su profesión. A pesar de ello, su tenacidad y vocación le llevaron a iniciar el levantamiento del mapa geológico de Andorra a escala 1/50.000, proyecto que retomó veinticinco años después a escala 1/25.000 y que dejó prácticamente terminado antes de morir.

Terminada la Guerra Civil regresó a Barcelona, con la convicción de que al no haber sido beligerante no tenía nada que temer, sin embargo fue juzgado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas y condenado a cinco años de inhabilitación, lo que le impidió tomar parte en oposiciones. No obstante su tenacidad le llevó a desempeñar una plaza de Ayudante gratuito para desempeñar una Auxiliaría en la Universidad de Barcelona, que había dejado vacante el Profesor Solé Sabarís al lograr la Cátedra de Geología de la Universidad de Granada. En esta época (1941-43) desarrolló una gran labor de investigación, en la que cabe destacar la realización de su Tesis Doctoral.

Por fin, en 1948, pudo tomar parte en unas oposiciones y obtuvo la cátedra de Geografía Física en la Universidad de Oviedo. Su paso por esta Universidad, es, probablemente, la época que mejor refleja su espíritu crea-



Libreta de campo de Noel Llopis
Lladó. Biblioteca de la Facultad
de Geología





DESDE EL RECUERDO:
la historia informal

Los inicios



Oviedo años 50, recuerdos de una época

Manuel Julivert Casagualda

Catedrático Emérito de la Universidad

Autónoma de Barcelona

Antiguo Catedrático de la Universidad de Oviedo

En el mes de octubre de 1952 viajé a Oviedo a bordo de un panzudo Bristol de la compañía Aviaco, en compañía de Noel Llopis Lladó, para ocupar el puesto de ayudante (curso 1952-53), en la Universidad de Oviedo, y después el de adjunto interino (a partir del curso 1953-54) y encargado del curso de Biología para primero de Medicina (al terminar el primer curso los estudiantes de Medicina debían continuar en otras universidades, generalmente Santiago). Hasta entonces sólo había salido de Cataluña para asistir al XIX Congreso Geológico Internacional que se celebró en Argel: mi primer congreso y mi primera comunicación presentada. Mi experiencia viajera se había limitado pues a países con clima mediterráneo: Cataluña y norte de Argelia, con visitas a las Kabilias y a la cadena del Djurjura. Eran unas épocas en las que no era fácil viajar. Había pasado ya el tiempo de la inmediata postguerra, en la que se requería un salvoconducto para viajar fuera de la provincia de residencia, pero para aproximarse a la frontera con Francia se necesitaba aún un *Salvoconducto de Fronteras* y para salir al extranjero se requería un permiso militar si se estaba en esta edad. Por si fuera poco, además de obtener tal permiso, no bastaba el pasaporte para viajar al exterior, sino que se requería un *Permiso de Salida*, cada vez que se salía, sin el cual el pasaporte no tenía ningún valor.

Me dirigía pues a Oviedo y por primera vez entreví la Cordillera Cantábrica, sobrevolando el mar primero y la tierra asturiana después,

y no pude dejar de preguntarme cómo podía estudiarse la geología en un país tan verde, tan cubierto por la vegetación. Pero a los pocos días, realicé algunos recorridos geológicos con Llopis (¡en bicicleta!) para iniciarme en la geología de los alrededores de Oviedo, y entonces me di cuenta de lo infundado de mis temores.

Oviedo en aquellos años no era el Oviedo de hoy. Era una ciudad en parte aislada. La salida por avión tenía sus imponderables. Para el viaje a Barcelona, el avión salía de Santiago de Compostela, aterrizaba en Oviedo (en el aeropuerto de Llanera), y seguía a Bilbao, Zaragoza y Barcelona. Si estaba cerrado Santiago el avión no salía, si lo estaba Oviedo (frecuentes nieblas en Llanera), tampoco, y si lo estaba Bilbao por viento tampoco. El viaje de Oviedo a Barcelona por avión era pues una película de *suspense*. El tren tampoco ofrecía muchas garantías. La salida era naturalmente por Pajares, pero el puerto solía cerrarse varias veces a finales de diciembre o en enero, y por supuesto ni pensar en salir por las carreteras de los puertos de montaña (aparte de que los coches eran algo poco común). La única salida siempre abierta era la de la costa hacia Bilbao, pero las conexiones con Bilbao era muy insuficientes. El viaje a Barcelona en tren era extraordinariamente largo. Se tomaba lo que entonces popularmente se llamaba el *Shanghai Express*. Se viajaba a través de Pajares hasta León, donde se enlazaba con el tren procedente de Galicia. Este tren proseguía en



Algunos de los asistentes a la “Primera Reunión Nacional de Geología” que tuvo lugar en Oviedo, en Julio de 1962, promovida por Noel Llopis Lladó. Esta reunión, que constaba como organizada por el Instituto de Geología Aplicada, pretendía poner al día los conocimientos sobre la Geología del NW de España. A pesar de la precaria infraestructura organizativa del momento, la afluencia de geólogos fue muy notable, con 24 asistentes españoles y 37 extranjeros. Resulta especialmente destacable la presentación por el Prof. L.U. De Sitter del conocido mapa geológico a E. 1:100.000 de la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, que sintetizaba las investigaciones realizadas por la Escuela de Leiden que él encabezaba.

profesorado. En 1961 se incorporaron a la Universidad de Oviedo Luis Carlos de Figuerola, como catedrático de Petrología y Miguel Crusafont, de Paleontología. Se incorpora también Jaime Truyols como profesor adjunto. Con estas incorporaciones la Sección parece ir adquiriendo plenitud, ya que la enseñanza de las disciplinas más importantes parece cubierta. Por otra parte, la división de las antiguas Ciencias Naturales y la creación de una Licenciatura en Geología significa una expansión notable de esta disciplina.

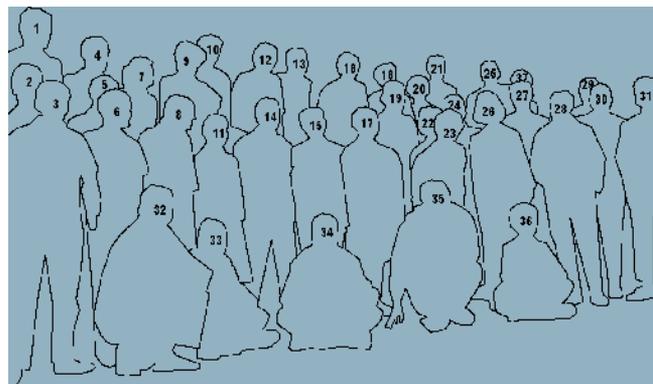
En 1962 se gradúa la primera promoción y este mismo año se celebra la primera Reunión de Geología organizada por el Instituto

de Geología Aplicada y la Sección de Tectónica del “Instituto Lucas Mallada” del CSIC, con patrocinio de la Comisión Nacional de Geología. Y este mismo año se presenta la Tesis Doctoral de Jaime Truyols, que si bien no realizada plenamente en Oviedo, es la primera Tesis Doctoral de Geología leída en esta Universidad.

Pero pronto hay también una serie de abandonos. Llopis deja Oviedo para ocupar la Cátedra de Estratigrafía de Madrid en 1961 llevándose con él algunos colaboradores, y muere de accidente de automóvil en Barcelona el 14 de febrero de 1968. José Antonio Martínez, que me había sustituido a mi marcha a Co-

lombia, pasa en 1964 a ocupar la Cátedra de Geología Aplicada de la E.T.S. de Ingenieros de Minas, de Oviedo, y se lleva con él algún colaborador. Crusafont se traslada a Barcelona en 1963. Carmina Virgili, que llega a Oviedo en 1963, se traslada a Madrid en 1968, a la muerte de Llopis, llevándose como este, algunos colaboradores con ella. De todos, tan sólo Figuerola, que permanece hasta 1969, en que se traslada a Salamanca, tiene tiempo de dejar en Oviedo a algún colaborador.

Pero del periodo posterior a 1964 es mejor que en todo caso hable otro, en vez de hacerlo yo.



- 1.- D. Boschma (Leiden). 2.- J. Sarrot Reynaud (Grenoble). 3.- V. Pastor Gómez (Madrid). 4.- F. Radig (Münster). 5.- L. Racz (Leiden). 6.- V. Villanueva (Oviedo). 7.- S. Willefert (Rabat). 8.- P. Michot (Liege). 9.- J.A. van Hoeflaken (Leiden). 10.- A. Breimer (Leiden). 11.- J. Menéndez Amor (Madrid). 12.- No identificado. 13.- H. A. van Adrichem Boogaert (Leiden). 14.- N. Llopis (Oviedo). 15.- P. Fourmarier (Liege). 16.- No identificado. 17.- Sra. Llopis (Oviedo). 18.- E. Carreño (Avilés). 19.- L.U. de Sitter (Leiden). 20.- C. de la Vega (Oviedo). 21.- A. Bourouz (Douai). 22.- Sra. Truyols (Oviedo) 23.- M. L. Barrero (Oviedo). 24.- P. Pruvost (Paris). 25.- A. Mulas (Madrid). 26.- E. de Fraga (Oviedo). 27.- No identificado. 28.- I. Parga Pondal (Laxe). 29.- A. Brower (Leiden). 30.- M. Casteras (Toulouse). 31.- J. Gómez de Llerena (Madrid). 32.- M. Torres (Oviedo). 33.- J. A. Martínez Álvarez (Oviedo). 34.- J. Truyols (Oviedo). 35.- J. Traola (San Sebastián). 36.- I. Corrales (Oviedo). 37.- No identificado



y para los *protoeuropeos* en las vicisitudes — muy importantes— de la convergencia de las diversas actividades y titulaciones universitarias en el espacio europeo de la enseñanza superior. Mi deseo y además, como en otros tiempos mas difíciles, creencia, es que las Ciencias Geológicas y quienes detentan responsabilidades podrán llevar tales desafíos al mejor fin.

Comida de confraternización entre profesores y alumnos de la 1ª promoción. Oviedo, 1962. Sentados, de izda. a dcha.: Inmaculada Corrales Zarauza (actualmente Catedrática jubilada de Estratigrafía), Eduardo de Fraga Torrejón (encargado del Museo), Noel Llopis Lladó (Catedrático de Geografía Física), María Rosa Areny, esposa de Noel Llopis, M^a Luisa Barrero García, Javier González Prado (Profesor de Petrografía), sin identificar. De pie, de izda. a dcha.: Miguel Torres Alonso (actualmente Científico Titular del CSIC y Profesor Asociado jubilado), Luis Carlos García de Figuerola, Catedrático de Petrología, Vicente Villanueva García, Elena de Fraga (Profesora de Cristalografía y Mineralogía), Miguel Crusafont Pairó (Catedrático de Paleontología), Luis Sánchez de La Torre (después Catedrático de Estratigrafía), Carmen Abella (Bibliotecaria), Jorge Valdés Leal, Ana María Llopis, hija de Llopis, Jaime Truyols Santonja (entonces Profesor Adjunto y actualmente Catedrático Emérito de Paleontología), José Antonio Martínez Álvarez (entonces Profesor Adjunto y actualmente Catedrático Emérito de Geología Aplicada de La E.T.S. de Ingenieros de Minas), José Jesús Pello Muñiz, (después Profesor Titular de Estratigrafía).

Los primeros años en la antigua Facultad de Ciencias (1958-1966)



Los primeros años 60

Jaime Truyols

Catedrático Emérito de Paleontología
de la Universidad de Oviedo

Me incorporé a la Universidad de Oviedo en septiembre de 1961. La recién creada Sección de Ciencias Geológicas estaba instalada en el edificio acabado de terminar de la calle Calvo Sotelo, cuyo destino inicial era ubicar a la Facultad de Ciencias Químicas (que a partir de entonces pasó a ser Sección de Ciencias Químicas), ocupando su ala inferior derecha. El profesor Noel Llopis, que había logrado de la Dirección General de Universidades el establecimiento de la nueva Sección, permanecía aún en Comisión de Servicios tras haber obtenido la cátedra de Estratigrafía de la Universidad de Madrid. Él había llegado a Oviedo en 1948, como catedrático de Geología General, y su línea de docencia era únicamente los cursos de Selectivo de la Facultad de Químicas. Pero en poco tiempo había logrado arrancarle al Ministerio el Instituto de Geología Aplicada, un organismo que se ocupaba de organizar cursillos a los alumnos de los últimos cursos de Químicas para habilitarles como expertos en Geología (en particular en sus aspectos más aplicados), para los que confeccionó un plan de estudios cuya implantación se vio interrumpida al crearse la Sección de Geología. Para los alumnos que cursaban las asignaturas de esta materia se había habilitado un piso en la Plaza de América (donde actualmente está el nº 8). Llopis fue convalidando los estudios efectuados en ese centro y los alumnos (que constituyeron la primera promoción de geólogos y parte de la segunda y tercera),

obteniendo sendos diplomas acreditando su formación, pasaron a ser alumnos de Geológicas.

Acabada su Comisión de Servicios en el curso 1961-62, Llopis se incorporó a la cátedra de la Universidad de Madrid, pero en la fecha que yo llegué hacía casi un año que Luis Carlos García de Figuerola había sido nombrado catedrático de Petrología. Figuerola no quiso saber nada del Instituto de Geología Aplicada, y la suya fue la primera asignatura dada con normalidad en el edificio de Químicas. Además de Figuerola, estaba también como catedrático de Paleontología Miguel Crusafont, con el que yo llegué conjuntamente como adjunto interino, adjuntía que tuve en propiedad (o relativa propiedad) a finales de dicho curso. Ambos disponían de sendos despachos en la planta baja del edificio antes mencionado. El que había ocupado Llopis era más espacioso que los demás, ya que albergaba asimismo la dirección del Instituto de Geología Aplicada, pero con la incorporación de los nuevos catedráticos fue necesario proceder a su subdivisión. Yo tuve que conformarme durante el periodo de preparación de mis oposiciones con ocupar el laboratorio anejo al despacho de Llopis, en el que se efectuaban análisis de minerales. Se instaló, no sin ciertas dificultades, porque el espacio no daba más de sí, una mesa de trabajo y un sillón. De este modo, empotrado entre un armario de productos químicos, la poyata junto

a la ventana y la gran campana de gases, es cuanto pude disponer para preparar las clases que impartía y, más tarde, los ejercicios de la oposición.

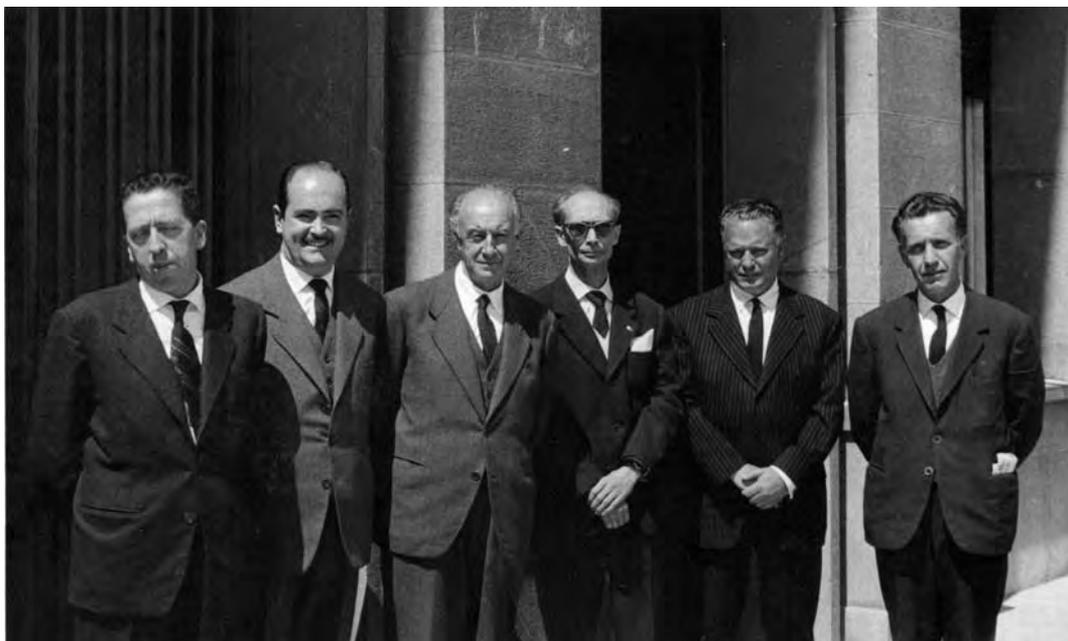
Quien tenía en la época un papel más destacado en la vida de la Sección era José Antonio Martínez Álvarez, antiguo discípulo de Llopis en el curso Selectivo, que había cursado la carrera en Barcelona. Consiguió el doctorado antes de su llegada a Oviedo y estaba imbuido de la autoridad que le confería su adjuntía. Él era quien se ocupaba de organizar y distribuir los grupos de Selectivo. Otro personaje de la época era Eduardo de Fraga, profesor jubilado de la Escuela de Magisterio que, *gratia et amore*, se ocupaba de ordenar el Museo que se había instalado, junto con una incipiente biblioteca, en el extremo de la planta baja que mira hacia la calle Llamaquique, en aquel tiempo una zona sin urbanizar.

Martínez obligaba a los alumnos a que aportasen una pequeña colección de minerales o fósiles para poder aprobar. Eduardo de Fraga (el pobre era cegato), examinaba los ejemplares y separaba los aceptables, si los había, y el resto se tiraban por alguna ventana al descampado. Muchos de los alumnos, que se percataban de ello, organizaban la colección a entregar en base a los ejemplares rechazados que se encontraban en la maleza, convenientemente retocados para evitar que fueran reconocidos por D. Eduardo.

El curso Selectivo, preceptivo para todos los estudiantes que deseaban optar a cualquier carrera científica de las que en Oviedo solamente podían cursarse en aquellos momentos las de Química y Geología, comprendía varias asignaturas de carácter general (Matemáticas, Física, Química, Biología y Geología). Pero pensando en la posible salida

profesional de los estudiantes matriculados en la nueva carrera de Geológicas, Martínez Álvarez había confeccionado unos cuadernos de prácticas que constituyeron una cierta novedad para los estudiantes. Además les había organizado una salida anual de campo para efectuar sobre el terreno ciertas observaciones geológicas y recolectar algún material. Ordinariamente les dirigía hacia la parte oriental de Asturias (que en aquellos momentos constituía el área mejor conocida por el profesor). Para ello se contrataba cada año el servicio de uno o dos autocares a una empresa local, cuyo conductor acababa conociendo tanto como los alumnos los secretos que se llegaban a obtener del examen de los acantilados costeros o de los restos litificados que aparecían por el camino.

Las clases de este curso Selectivo se impartían en el semisótano del edificio e igual-



Tribunal de la Tesis Doctoral de Jaime Truyols Santonja, primera Tesis Doctoral de Geología leída en la Universidad de Oviedo. Mayo de 1962.

De izda. a dcha.: Luis Carlos García de Figuerola (Catedrático de Petrología, Universidad de Oviedo), Jaime Truyols Santonja, Francisco Hernández Pacheco de la Cuesta (Catedrático de Geografía Física y Geología Aplicada, Universidad Central, Madrid), Bermudo Meléndez Meléndez (Catedrático de Paleontología, Universidad Central, Madrid), Noel Llopis Lladó (Catedrático de Geografía Física para impartir Geología, Universidad de Oviedo), Miguel Crusafont Pairó (Catedrático de Paleontología, Universidad de Oviedo).

Los estudiantes de aquellos años

Ofelia Suárez Méndez

Profesora Titular de Petrología
de la Universidad de Oviedo

Alumna de la 4ª promoción (1960-65)

Pasados más de 50 años, resulta difícil hilvanar los recuerdos de las experiencias vividas como estudiante de Geología y en el inicio como profesora en la universidad. Son recuerdos en parte deformados por los propios sentimientos o simplemente huellas desdibujadas, algunos plasmados con mayor nitidez o incluso magnificados por su coincidencia con acontecimientos históricos relevantes. Los recuerdos de estos primeros años van asociados inevitablemente a los cambios o personajes de la década de los sesenta, en la que «el curso histórico se acelera, las rupturas se multiplican y se entra en un tumulto de transformaciones y cambios» en palabras de Vidal-Beneyto. Los años sesenta marcan el nacimiento de tendencias que hoy persisten y marcan nuestras vidas, como la televisión, la informática, la sociedad de consumo. Personajes como Kennedy, Luther King, el *Che*, los Beatles, los Rolling, o acontecimientos tan diversos como el rock, nacimiento de Mafalda, los *hippies*, el Concilio Vaticano II o mayo del 68, pertenecen a estos años, cuando los españoles salíamos de la posguerra y entrábamos en la sociedad de consumo, y aparecían nuevas formas de vida y de comportamiento. La geología no sería ajena a los procesos de cambio. En los años sesenta la teoría de la tectónica de placas o tectónica global no existía como tal, aunque sí sus bases. No se habían descubierto las huellas de dinosaurios en la costa asturiana, tampoco se hablaba del precámbrico del Antiforme del Narcea, o

de las fases de deformación. En noviembre de 1963 el hombre asiste por primera vez en directo al nacimiento de una isla volcánica, Surtsey en la dorsal N Atlántica; y también llegará a la Luna y conoceremos su peculiar morfología de impactos meteoríticos y volcanes así como las rocas lunares.

La universidad de aquellos años

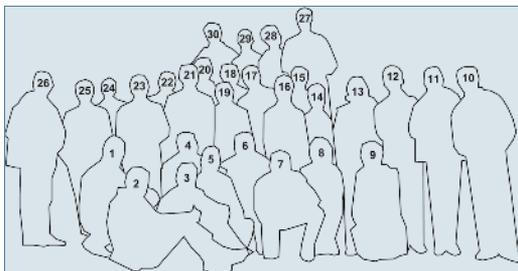
En el mes de octubre del año 1960 en el Paraninfo de nuestra universidad se celebra la solemne sesión académica de apertura de curso y toma posesión el Rector Virgili Vinadé (por designación directa del Jefe del Estado) cargo en el que permanecería durante trece años. Muchos de los estudiantes que ese año iniciábamos los estudios universitarios asistimos con una mezcla de curiosidad y admiración al desfile oficial de togas y birretes de diferentes colores. Accedíamos a la Universidad, máxima aspiración de entonces, después de pasar un filtro considerable los exámenes correspondientes al ingreso de bachiller, dos reválidas de 4º y 6º y al curso preuniversitario. Éramos muy jóvenes, de 17-18 años, algunos procedíamos de internados religiosos, prácticamente la única opción para estudiar bachillerato exceptuando los que vivían en ciudades. Todos habíamos nacido después de la guerra civil y carecíamos de conciencia política: sin otros parámetros de comparación los conceptos de convivencia impuestos por el Régimen eran aceptados como normales y los medios



5ª Promoción
(1961-1966)

Fiesta del Martillazo (3 de marzo de 1963)

Creada por los entusiastas de la 5ª Promoción (amantes de la montaña, el cordero y los cantarinos), como la han calificado algunos de los participantes, fue una fiesta colosal. Ideada como la toma de alternativa o baile de debutantes, todos los estudiantes debían de ir provistos de la herramienta básica del geólogo: su martillo. La fiesta, al estilo de la época, empezó en Covadonga, con la celebración de una misa en La Santa Cueva, en la que se bendijeron los martillos, seguida de una comida campestre en la Moría, en el complejo kárstico de las hoy famosas cuevas de Tito Bustillo. Aquí cada iniciado debutaba con el acto de dar un martillazo en una roca y tenía que entregar un dibujo alegórico-humorístico sobre la actividad de campo de los geólogos. Posteriormente con estos dibujos se realizó una exposición en la Facultad de Ciencias, que inauguró el entonces rector D. José Virgili Vinade.



1. José R. Parga, 2. F. Arquer, 3. I. Vargas, 4. José Manuel Fernández, 5. Luis Tejerina, 6. José Luis Ordóñez, 7. J. R. Peláez, 8. Elena de Fraga (profesora), 9. Nieves Rodríguez, 10. M. Torres (profesor), 11. J. Truyols (profesor), 12. J. E. Egocheaga, 13. Vicenta Fernández, 14. Ofelia Suárez, 15. Carlos Luque, 16. Ana Díaz Esnal, 17. M. Gutiérrez Claverol, 18. Miguel Buylla, 19. José Planell, 20. Javier Zorrilla, 21. Padre Julián (oficiante Misa), 22. Desconocido, 23. Rafael, 24. Desconocido (chófer o camarero), 25. Alberto Saráchaga, 26. J. A.

Martínez Álvarez (profesor), 27. M. Rodríguez-Arbesú, 28. Ignacio de la Vega, 29. Miguel Ulibarri, 30. Alfredo Martínez Rubio.



Los martillos dispuestos para la bendición. Uno de los debutantes, Arbesú, en plena acción. A la izquierda Egocheaga recogiendo los dibujos, después... a comer, y, por fin, a cantar... incluidos los profesores (Truyols, Martínez, Miguel Torres, Elena de Fraga, Peláez y Toral).

Memoria de tiempos bulliciosos

Carlos Luque Cabal

Profesor Honorífico de la Facultad de Geología. Alumno de la 5ª promoción (1961-66)

Me incorporé con entusiasmo a los estudios de Geología allá por los principios de los años 60, después de haber tenido la inesperada y curiosa experiencia de acompañar en una salida de campo a algunos de los discípulos del profesor holandés De Sitter —Cornelio van Staalduinen, uno de ellos— en aquellos felices y juveniles veraneos de Pola de Gordón.

Sin embargo, me encontré en un ambiente un poco desconcertante, puesto que en mi curso del total de 23 alumnos tan sólo un puñado —entre ellos, Manuel Gutiérrez Claverol— éramos novatos en las enseñanzas superiores. El resto venía *rebotado* de carreras de ingeniería, principalmente de la recién constituida Escuela de Minas de Oviedo, cuyo ingreso era en extremo difícil y limitado. De aquí que a mis 18 años resultara complicada la conexión o hacer grupo con mis compañeros en unas clases marcadas por la seriedad y rigidez del profesorado.

Pero las actividades formativas geológicas tienen la fortuna de programar pronto prácticas directamente sobre el terreno, correspondiendo la primera excursión a la asignatura de Cartografía impartida por el profesor Martínez Álvarez. Se planificó para la temporada cercana a Semana Santa, hospedándonos en un albergue riosellano situado en primera línea de playa perteneciente a lo que, por aquel entonces, se llamaba Organización Sindical (Sección de Educación y Descanso). Además de aprender a utilizar tanto mapas topográficos como la fotografía aérea, reconocer afloramientos de diferentes materiales

litológicos, manejar la brújula y señalar con precisión contactos, la convivencia en aquel recinto durante varias jornadas favoreció que rompiera mi inicial actitud distante y apocada. Sobre todo un día cuando, después de la cena, se organizó un animado festejo en el que, entre diversos cantos de la tonada asturiana o de la tuna universitaria, rompí a interpretar una memorable copla de los años cincuenta (que cantaba una famosa cupletista llamada Celia Gámez) titulada *La Vespa*, la cual hacía una pícaro referencia a la circulación con la motocicleta mas popular de aquel tiempo ¡Y se armó buena! De un rapaz reservado y serio no se pensaba que podía salir tal jolgorio, por lo que desde entonces para mis compañeros empecé a ser *Carlinos el de La Vespa* prelu-diando así mi total integración.

Poco antes se había celebrado lo que tenía una cierta tradición: *La fiesta del martillazo* en la que, coincidiendo con algunos actos religiosos y lúdicos en Covadonga y Ribadesella, se hacía entrega a los novatos alumnos del primer martillo de geólogo de la marca *Bellota* y con mango de madera. Era de tan deficiente calidad que a duras penas resistía el golpeo contra alguna roca medianamente consistente y tenaz como era el caso de las cuarcitas armoricanas (mas tarde de Barrios), las ker-santitas (granogabros) de los alrededores de la Sierra del Cayón (Piloña), las granodioritas de Carlés (Salas), las traquitas del Farandón (Tineo) o los ortoneises de Pola de Allande, que eran las rocas que con mas insistencia nos hacía reconocer —tanto en los aflora-



Un momento de descanso en la playa de La Vega (Ribadesella) del grupo constituido (de izquierda a derecha) por Francisco Arquer Prendes, Manuel Gutiérrez Claverol, Carlos Luque Cabal, Ignacio Vargas Alonso y José Manuel Fernández Álvarez. De pie el profesor ayudante José Ramón Peláez Pruneda (abril de 1963).

5ª promoción. 1961-1966



Comida campestre delante de la Cueva de la Moria (Ribadesella) en la Fiesta del Martillazo (el día 3 de marzo de 1963), servida por los camareros del Bar de la Facultad.



El autor de este artículo con el típico atuendo de un estudiante de Geología de los años 60.

mientos como al microscopio— el recordado profesor Luis Carlos García de Figuerola.

En aquel segundo año —previamente se había superado un severo y bien llamado curso Selectivo sin el que no se podía iniciar la carrera específica— resultó sorprendente la apertura mental que requería visualizar la simetría y organización cristalina, así como su representación bidimensional, a través de las siempre difíciles explicaciones de Cristalografía, impartida por Elena de Fraga, cuyo padre era además un excelente colaborador de la incipiente Facultad en la paciente tarea de identificación y organización del importante muestrario de minerales acumulado durante la fructífera etapa de D. Noel Llopis Lladó, germen de lo que en la actualidad orgullosamente expone el Museo.

Las prácticas de campo se completaron ese curso con la realización de un campamento que duró veinte días, en julio-agosto de 1963, y estuvo centrado en Infiesto. En vez de estar albergados en tiendas de campaña,

como solía ser común, es decir, al aire libre, tuvo como aposento la cárcel de dicha villa (tan sólo habitada por un asombrado penado) lo que no dejó de causar una trascendente repercusión mediática que alcanzó incluso a la capital de España.

En lugar tan poco apropiado se dormía, cenaba y desayunaba, por supuesto en muy deficientes condiciones, pero el hecho de que los profesores que lo dirigían participaran de las mismas penurias evitó las potenciales quejas. El resto del día, con un par de bocatas y una pieza de fruta, se pasaba monte arriba y monte abajo —que para eso Asturias es una región de marcada orografía—, dejándonos sobrecoger por tan maravillosos paisajes y la complejidad del trazado de los materiales geológicos aflorantes. La capital pileonesa se volcó con tan sorprendentes visitantes y las *mocinas* del lugar disfrutaron de más de una ronda nocturna de cantos, sobre todo en aquellas jornadas que no habíamos llegado extenuados. Como las fuerzas físicas se

mantenían aún, daba tiempo para la práctica deportiva restringida a las escasas fechas de asueto, principalmente los domingos.

Todo ello hacía que, a la vez que se progresaba en el aprendizaje y diferenciación de alguna que otra falla, cabalgamiento o discordancia, se empezaban a remarcar las vergencias de los pliegues o a distinguir la *griotte* cámbrica de la carbonífera, se fueran armonizando nuestras melodiosas voces. Porque en aquellos tiempos, y en especial para mi promoción, la afición coral estaba muy fomentada, llegando a ser un rasgo distintivo respecto de la mayoría de los restantes grupos de estudiantes de Geología.

Tampoco dejaron de resultarnos novedosas en la etapa final las amenas clases de Paleontología impartidas por el recién incorporado D. Jaime Truyols, en las que, casi al dictado, nos hablaba por primera vez del proceso evolutivo de la vida en el planeta. Tal secuencia la empezaba con el *pigidio* de los primordiales trilobites encontrados en las ro-

Algunos recuerdos de la sexta promoción de Geológicas

José María Tosal Suárez

Alumno de la sexta promoción (1962-1967)



Impreso de matrícula que incluía la cuota obligatoria al sindicato oficial de estudiantes (SEU).

(Aunque no cite expresamente a algunos profesores o compañeros, tengo de ellos mis mejores recuerdos, pero lo que aquí cuento está fuertemente condicionado por aquéllos con los que habitualmente tenía más relación y por las fotografías que conservo de estos años, que son mi memoria gráfica).

Después de un Bachiller lleno de obstáculos (Reválida de 4º, Reválida de 6º, Preu) y separados por sexos, llegamos a la Facultad de Ciencias en el año 62. Al **primer curso** se le conocía como “Selectivo”. Se trataba de un curso multitudinario, común a todas las carreras de Ciencias, Farmacia y Escuelas Técnicas de Grado Superior, con cinco asignaturas: Matemáticas, Química, Física, Biología y Geología, en el que era requisito indispensable aprobarlo completo para poder pasar al curso siguiente (la calificación oficial era APTO o PENDIENTE DE APTITUD debiendo repetir...).

En el resguardo de la Matrícula ya estaban incluidas las 48 pesetas de cuota obligatoria anual al S.E.U. (Sindicato Español Universitario) y había que sacar el “carnet” para poder entrar en las instalaciones de ocio de la Universidad (para ir al bar o al baile, vamos). Una gracia añadida bastante habitual en este curso era que nadie repetía con una sola asignatura suspensa. Lo normal era quedarse con

las dos más difíciles, las dos primeras, y, con un poco de suerte, alguna más.

En mi grupo, marcaban un hito el Catedrático de Química, Usón, y el de Matemáticas, Gayol. Los dos eran muy buenos profesores pero también eran bastante exigentes. Por cierto, hablando de Rafael Usón. Hubo una anécdota relacionada con él, muy comentada. No recuerdo muy bien si fue este mismo año o en el curso siguiente, que también me dio clase, pero el caso fue que este catedrático recibió un escrito en papel oficial del Jefe del Movimiento de Asturias recomendándole a un alumno y él, sin pensarlo dos veces, lo puso en el Tablón de Anuncios. Aquel mismo día, por la noche, hubo movida en la Facultad porque Tomás, un bedel que vivía allí, se levantó al sentir ciertos ruidos. El papel desapareció del Tablón y las malas lenguas decían al día siguiente que se conocía quién se había cortado con los cristales.

6ª Promoción (1962-1967)

Salida de campo a la zona de Argame-Los Alfiflorios (Morcín), abril 1964



Salida de campo a la zona de Argame-Los Alfiflorios (Morcín), abril 1964. 1- Laura E. Llona García; 2- José M^a Ugidos García; 3- M^a Soledad Olaizola de las Cuevas; 4- José M^a Tosal Suárez; 5- José L. Álvarez López; 6- Manuel Gutiérrez Claverol; 7- María Esther Menéndez Corrales; 8- Vicente Carpio Cuéllar; 9- L. Guillermo Corretgé Castañón; 10- Cándido Merayo Vega; 11- Alberto Marcos Vallaure; 12- Jenaro García-Alcalde; 13- Paco (camarero de la facultad).

En **segundo Curso** comenzaba la carrera propiamente dicha. En la Facultad de Ciencias, nosotros, “los de Geológicas”, estábamos “realquilados” en una esquina del edificio (en realidad, cuando se inauguró el edificio, años antes, estaba ocupado exclusivamente por Químicas). Éramos un curso que comenzó con catorce alumnos: diez hombres (Pedro Santamarta, Luis Guillermo Corretgé, Leoncio Fernández, Cándido Merayo, José Luis Álvarez, José M^a Ugidos, Alberto Marcos, Jenaro García-Alcalde, Ginés Suárez y yo), tres mujeres encantadoras (Marisol Olaizola, Lali Llona y María Esther Menéndez) y una monja, Pilar Argüeso (Bendita de Dios, muchas burradas nos tuvo que aguantar).

Con nosotros coincidió un cambio de Plan de Estudios, con lo cual teníamos algunas asignaturas comunes con los alumnos del curso anterior. Como, cuando empezamos segundo curso, ellos ya eran veteranos, más mayores y mucho más listos que nosotros, rápidamente los bautizamos como “Los Primos de Dios”. Coincidieron más cambios a principios de curso. El que era profesor habitual de Geología, José Antonio Martínez Álvarez, se marchó para la Escuela de Minas y hasta después de las Navidades no llegó el nuevo responsable de la asignatura, Manuel Julivert Casagualda.

En el nuevo edificio: de los años de
las revueltas políticas y los PNNs a
la transición democrática (1968-1982)



De los años de las revueltas estudiantiles y los PNNs a la reforma universitaria

Francisco Javier Álvarez Pulgar

Catedrático de Geodinámica Interna.
Universidad de Oviedo
Alumno de la 11ª promoción (1967-72)

Los comienzos en el viejo edificio de Ciencias

Cuando llego a la universidad, en 1967, mi único conocimiento directo de ésta era a través de los temidos exámenes del Curso Pre-universitario, realizados en las vetustas aulas del Edificio Histórico de la calle San Francisco, entonces conocido por todos como Facultad de Derecho. Para los estudiantes de mi generación, llegar a la universidad, tras superar los diferentes filtros académicos existentes entonces (reválidas, doble examen del curso preuniversitario, ...), representaba alcanzar una meta y, a la vez, abrir una nueva etapa llena de ilusiones, interrogantes y expectativas. Nuestro desconocimiento –al menos el mío– de lo que allí nos podíamos encontrar se acompañaba por una clara percepción de que íbamos a vivir una etapa que marcaría nuestro destino personal.

Viniendo de las cuencas mineras, con unas vivencias infantiles siempre entre la mina y la montaña, mi orientación de estudiante con inclinación clara hacia las Ciencias me condujo –no sin ciertas dudas– hacia los estudios de Geología. El primer curso, el denominado “selectivo”, porque había que superar todas las asignaturas para pasar al segundo curso, era común para todos los estudiantes de ciencias y técnicas, por lo que aún no había una identificación con tu carrera e, incluso, muchos aún dudaban que hacer después, si una licenciatura de ciencias o una ingeniería. Para los estudiantes era el momento de

descubrir la universidad, de asimilar un modo diferente de enseñar y de empezar a renovar el círculo de amigos. Creo recordar que había cuatro grupos de unos 80-100 estudiantes cada uno, que se distribuían como se podía por el edificio de la Facultad de Ciencias, ocupado casi en su totalidad por Químicas.

De este curso recuerdo, como anécdota, que, por el azar de la lista alfabética, me correspondió el número trece de mi grupo. Ni me hubiera apercibido de ello si no hubiese sido porque, en un momento en que lo que uno deseaba era pasar mas bien desapercibido, a nuestro profesor de Matemáticas, el Sr. Navarro, esto del número 13 si le parecía relevante y me hizo objeto de especial atención. Ya se sabe: preguntas en clase, alguna que otra chanza a mi costa,

A estas alturas de finales de los 60, las actitudes reivindicativas y de protesta de los estudiantes todavía se quedaban a la puerta de las aulas. Dentro se imponía un orden y una disciplina casi militares: en muchas clases, nos debíamos sentar por riguroso orden alfabético, siempre en el mismo lugar, y, por supuesto, ponerse en pie al entrar el profesor. Tal era el caso de las clases de Químicas impartidas por el entonces Rector, el profesor Virgili Vinadé, especialmente respetado (temido) por la alta autoridad que detentaba. Casi todas las clases las recibíamos en las oscuras y angostas aulas del semisótano del edificio, salvo la de Química que tenía lugar en una luminosa aula de la planta alta, situada al lado del despacho del Rector Virgili.



9ª Promoción (1965-70).

Una buena parte de los miembros de la 9ª promoción en las escaleras del viejo edificio de la Facultad de Ciencias: ¡quién diría viéndoles ahora que estos jóvenes estudiantes eran considerados por la dictadura como “agentes subversivos” y “peligrosos” agitadores!

De izda. a dcha.: 1ª fila: M^a Rosa Alonso Vigil, Susana García López, Ana García Gutiérrez, M^a del Pilar Vázquez Argüelles, M^a de los Ángeles Noval Moral, M^a Isabel Rojo Rodríguez, Cristina Delgado Saiz, Teresa García García; **2ª fila:** Francisco Fernández Combarro, Alberto Tejerina Lobo del Valle, Alberto Alfonso Gómez, Emilio Gumiel Bergantiños, Germán Flor Rodríguez, Raimundo Pidal, Salvador Feliu Valldaura; **3ª fila:** José Carlos Martínez García-Ramos, Angel Naval Balbín, Alberto Peón Peláez, Andrés Pérez Estaún, Juan Carlos Egocheaga Rodríguez, Víctor Serrano Gómez e Isabel Méndez Bedia.



Época de tienda de campaña y Citroën 2CV.

De izda. a dcha.: Marcial Fernández Álvarez (*tumbado*), sin identificar, Cristina Delgado Saiz, Justo González Camina, Julio César Fernández Fernández, Juan Carlos Egocheaga Rodríguez, Germán Flor Rodríguez (*tumbado*), Teresa García García, Alberto Tejerina Lobo del Valle, Ramiro Pomes Ruiz y Manuel Luis Fernández Secades.



El equipo de fútbol de los estudiantes de la 8ª promoción dispuestos a infringir una derrota humillante al equipo de profesores y, de paso, soltarles una que otra "patadita".

Agachados, de izda. a dcha.: Alberto Peón, Juan Carlos Egocheaga, sin identificar, Francisco Fdez. Combarro y Julio César Fernández; **de pie, de izda. a dcha.:** Alberto Alfonso, sin identificar, Marcial Fernández, Alberto Tejerina, Emilio Gumiel y Germán Flor.



10ª Promoción (1966-71). Trabajo de campo en grupo en la zona de Cabo Peñas (Asturias), mayo 1968.

De derecha a izda. y de pie: Miguel Arbizu Senosiain, Luis Antonio Berian, Lorenzo (agachado), Francisco Ruiz Tilve (monitor del grupo), Antonio Barthe Aza, Victor Serrano Gómez, Jesús G. González-Moral, Pedro Busquets Buezo, F. Javier Fernández Diego, Juan Carlos Egocheaga Rodríguez, sin identificar; **sentados:** Francisco Fernández Combarro, Mª Pilar Vázquez Argüelles y Cristina Delgado Sáiz.



11ª Promoción (1967-72).
Campamento de Paleontología, Vegacervera, Boñar
(León), julio 1971.



1. Vicente Vigil Díaz; 2. Julio Martínez Güiu; 3. Dámaso Moreiras Blanco (+); 4. Fernando Bea Barredo; 5. Custodio Estévez González; 6. Gonzalo Mato Díaz; 7. César Nuño Ortea; 8. Juan Antonio González Lastra; 9. José Galán Arias; 10. José Luis Gorría Garde; 11. Francisco Javier Álvarez Pulgar; 12. Alvaro Linares Rivas de Eguibar; 13. Julio César González González; 14. Amador Fernández Álvarez; 15. Alberto Oliete Gómez; 16. Epifanio González (conductor del autobús); 17. Francisco Soto Fernández; 18. César Casero Fernández; 19. Rafael Fernández Rodríguez-Arango; 20. Ahmad Ali'diab Asad Suboh; 21. María Luisa Arboleya Cimadevilla; 22. Enrique Campón Fernández; 23. Isabel Méndez Bedia (Profesora); 24. Luis Miguel Suárez del Río; 25. Andrés Alonso Fernández; 26. Jaime Truyols Santonja (Profesor); 27. Alonso Bobes Cueva; 28. Feliciano Ponce González; 29. Fermín Alonso Reguera; 30. Luis Manuel Rodríguez González; 31. Luis Tarrío Sanjurjo; 32. Francisco Javier Fernández Diego; 33. Jenaro L. García-Alcalde Fernández (Profesor).

Los profesores de Geología en 1978



Departamento de Cristalografía y Mineralogía. De izda. a dcha.: Marta Blanco Fernández, Carlos José Fernández Fernández, Joaquín Solans Huguet, M^a Victoria Domenech Casellas, Dámaso Moreiras Blanco (+), M^a Flor García Gil.



Departamento de Estratigrafía. De izda. a dcha.: Juan Ramón Colmenero, César Suárez de Centi, Luis Sánchez de la Torre (+), José Águeda Villar, José Carlos Martínez García-Ramos y Germán Flor Rodríguez.



Departamento de Geomorfología y Geotectónica. De izda. a dcha.: Andrés Pérez Estaún, Ofelia Suárez Méndez (Dpto. Petrología), Alberto Marcos Vallauré, Francisco Javier Álvarez Pulgar y Fernando Bastida Ibáñez.



Departamento de Paleontología. De izda. a dcha.: Fernando Álvarez Martínez, Jenaro García-Alcalde Fernández, Luis Carlos Sánchez de Posada, Isabel Méndez Bedía, Jaime Truyols Santonja (sentado), Susana García López, M^a Luisa Martínez Chacón, Francisco Soto Fernández y Miguel Arbizu Senosiáin.

Los profesores de Geología en 1978



Departamento de Petrología y Geoquímica. De izda. a dcha.: Jorge Ordaz Gargallo, M^a Carmen Argüelles Antuña (*sentada*), Modesto Montoto San Miguel, Rosa Esbert Alemany, Ofelia Suárez Méndez, Luis Miguel Suárez del Río (*sentado*), Javier Alonso Rodríguez y José Ramón Granda Bernaldo de Quirós.

Acto de defensa de la tesis doctoral de Isabel Méndez Bedia, 1976



Acto de defensa de la Tesis doctoral de Isabel Méndez Bedia, 1976.
Tribunal: Jaime Truyols, Oriol Riba Modesto Montoto, Manuel Julivert y Jaume Porta.

cargos académicos son ocupados por figuras de profesorado que ni se contemplaban en las viejas normas legales. Por ejemplo, nuestra Junta de Facultad tenía una composición consensuada internamente, al margen de la obsoleta legislación vigente, o yo mismo era Vicedecano siendo PNN. Aquella famosa frase de Adolfo Suárez de que “había que hacer legal lo real” era verdaderamente cierta para la universidad española.

Después de un intento fallido, con la llamada LAU (Ley de Autonomía Universitaria) en la época de los gobiernos de UCD, es en 1984, durante el primer gobierno socialista presidido por Felipe González, cuando se aprueba la Ley de Reforma Universitaria (LRU). Por cierto, la Secretaría de Estado de Universidades,

máxima responsable política de la elaboración de esta ley, era la profesora Carmina Virgili, antigua Catedrática de Estratigrafía en la Universidad de Oviedo. La aplicación de esta ley supone una amplia transformación de la universidad dotándola de una estructura y una normas de funcionamiento que básicamente persisten hasta el presente. Lógicamente, la LRU abordó también un cambio en la organización de las enseñanzas y en la estructura del profesorado definiendo los cuerpos de profesores actuales y acabó con el viejo problema de los PNNs por la vía más rápida y expeditiva: haciéndoles a casi todos funcionarios por medio de las llamadas “Pruebas de Idoneidad”, celebradas en 1985. En estas pruebas, un tribunal nacional por cada área de conoci-

miento examinaba la solicitud presentada por los candidatos y resolvía quienes pasaban a integrarse en el recién creado cuerpo de profesores titulares de universidad.

La LRU, ejecutando el precepto constitucional, consagraba la autonomía universitaria, que debía plasmarse en que cada universidad se dotase a sí misma de unas formas propias de organización y gobierno, a través de la elaboración de sus propios estatutos. Así que, para hacer realidad la tan ansiada reforma de la universidad aún se requería un trámite complejo y un proceso difícil como era la elaboración y aprobación de estos estatutos en un Claustro Universitario que transitoriamente estaba compuesto por todos los profesores doctores y una representación de

Eran tiempos...

José Galán Arias

Alumno de la 11ª promoción (1967-72)

Como si de una cita a ciegas se tratase, cientos de alumnos recién salidos de la adolescencia, poníamos el pie por primera vez en la Universidad concientes de cumplir uno de nuestros mayores sueños hasta entonces. Cita con los compañeros, con las materias, con los profesores, con el estilo universitario, con la nueva vida, en fin, que se iniciaba en aquellos años 60 del blanco y negro, del “estudiante a estudiar y a callar”, del “parte” radiofónico, del NODO, de la Semana Santa encapirotada de morado y silencio.

El primer curso de la carrera, o “selectivo”, se impartía en la antigua Facultad de Ciencias donde en tan sólo cuatro aulas se desarrollaba toda la actividad docente de Químicas, Geológicas y cinco cursos del citado “selectivo”. Con los pies en la realidad de hoy pero con la vista en aquel tiempo, parece increíble que con semejante hacinamiento brotara algo coherente. De aquel conglomerado heterogéneo (geológicamente hablando, mejor diríamos brecha porque todos veníamos sin pulir), merecen ser recordadas las clases de los inefables hermanos Espurz (Ton y Trin, cariñosamente), que separaban a chicos y chicas en el aula; las del rector Virgili, que sólo tuteaba a los alumnos de 5ª convocatoria por considerarlos casi compañeros, y que exigía a los jóvenes presentarse encorbatados a los exámenes. Las clases de Matemáticas de Navarro quien alguna vez las interrumpía estrellando la tiza contra la pizarra y exclamando: “¡se acabó por hoy, que para lo que me pagan...!!!” y, cómo no, al chucho ratonero

del jefe de bedeles Tomás, al que de cuando en cuando se le introducía por la puerta de atrás del aula grande y, convenientemente “estimulado”, montaba un gran escándalo ante la algazara del alumnado y la consiguiente suspensión de la clase.

Superada la criba del “selectivo”, quinta en la vida de los estudiantes de entonces tras las no menos duras del Ingreso, reválidas de 4º y 6º y Preu, accedíamos al fin a la carrera propiamente dicha. Nada más empezar se realizaba la ilusionante primera salida al campo, para muchos su primer contacto con las rocas y toda la información que contienen. Al correr del tiempo, siempre me pregunté cuál puede ser el sentimiento de un docente curtido en tesis, oposiciones, publicaciones, congresos, etc, al explicarle a un neófito lo que es, pongamos por caso, una arenisca o una caliza. Y de aquellos primeros pasos pervive sobre otros el recuerdo de la Geodinámica Interna cuyas clases suponían un punto de encuentro o club social, donde a la vez que se aprendía lo que es un sinclinal y un anticlinal, uno se actualizaba sobre las andanzas de todos los compañeros de la carrera, pues congregaban a una significativa representación de todos los cursos.

Por entonces se había terminado la construcción del nuevo edificio destinado a la Sección de Geología (a la que posteriormente se le añadiría la de Biología), pero que un sin fin de trámites burocráticos retrasaba su entrega definitiva. Hartos de la espera, un grupo de profesores propuso la ocupación inmediata



15ª Promoción (1971-76).
Mina Grund, Alemania, mayo 1974. Asignatura: Mineralogía.

De izda. a dcha., agachados: Alejandro Bellan Ballester, José Ramón González Lastra, Eduardo Alonso Herrero, Mª Paz del Río Fernández, Dámaso Moreiras Blanco (profesor), Alberto Foyo Marcos, conductor del autobús y Susana García García; de pie: dos personas de la mina, Rufino Fonseca Rodríguez, Alberto Mosquera Tenreiro, Carmen Tomillo García-Rovés, José Mª Sánchez del Río, Mª Victoria Fernández Martínez, F. Javier Alonso Rodríguez, Ramón Miguel Ruíz Suárez, Javier Sopeña Velasco, Jorge Luis Díaz Blanco y dos empleados de la mina.



Museo de Mineralogía de Bonn (Alemania), mayo 1974
De izda. a dcha.: F. Javier Alonso Rodríguez, Susana García García, Ramón Miguel Ruíz Suárez, Javier Sopeña Velasco, José Ramón González Lastra, José Mª Sánchez del Río, Mª Paz del Río Fernández, Jorge Luis Díaz Blanco, Mª Victoria Fernández Martínez y Alejandro Bel-lan Ballester.



Campamento de Petrogénesis, Galicia, mayo 1976.
Agachados: de Izda a dcha.: Alejandro Bel-lan Ballester, Carmen Tomillo García-Rovés, F. Javier Álvarez-Amándi Elena, Alfredo García González y F. Javier Alonso Rodríguez; **de pie:** desconocido, Mª Paz del Río Fernández, Ramón Miguel Ruíz Suárez, Alberto Foyo Marcos, Eduardo Alonso Herrero, José Mª Sánchez del Río, Rufino Fonseca Rodríguez, Sara Isabel García González, José Nicanor García Satre, Ofelia Suárez Méndez (profesora) y Francisco José Martínez (profesor).



16ª Promoción (1972-77)
Campamento de Geodinámica Interna, Manto del Esla,
Boñar, León, 1974

1.- Marta Valenzuela Fernández. 2.- Montse Truyols-Massoni, 3.- José Antonio Alonso López. 4.- Jorge Marquín García. 5.- Juan Manuel Fernández Alonso. 6.- Santiago Álvarez Gago. 7.- Celia Marcos Pascual. 8.- Francisco Javier Álvarez Pulgar (profesor). 9.- Javier Ovín Roza. 10.- Pilar Fuente Alonso. 11.- Jaime Martín Llana. 12.- Juan Manuel Rabanal Santos. 13.- Luis Eugenio Suárez Ordóñez. 14.- Manuel Martínez Cache-ro. 15.- Carlos Fernández del Valle. 16.- Javier Suárez Cortina. 17.- M^a Lucila Somer Martínez. 18.- Raúl Suá-

rez Llorente. 19.- José Antoino Fernández García. 20.- Sara Isabel García González. 21.- M^a Victoria Encinar Fernández. 22.- José Luis Pérez Suárez. 23.- Roberto Martínez-Alegría López. 24.- Leopoldo González Menéndez. 25.- Adela Cimadevilla López. 26.- Rosa García González. 27.- Miguel Ángel Campoamor Pérez. 28.- José Antonio Sáenz de Santa María. 29.- José Francisco García-Rodeja Gayoso. 30.- José M^a Obeso Rosete. 31.- José Ignacio Rivera Sáez. 32.- Román Montesinos López. 33.- Agapito Casado Margolles. 34.- Javier Rodríguez Saiz. 35.- Cristino Torio Fernández. 36.- Alvaro Álvarez Rodríguez. 37.- José Luis Maseda Ciurana. 38.- Manuel García Duarte. 39.- Vicente Gómez Ruiz de Argadoña.



17ª Promoción (1973-78). Campamento conjunto de Tectónica y Petrología, Cabo Ortegal, La Coruña, 1978.

1.- Fernando Bastida Ibáñez (profesor). 2.- Francisco Javier Barba Regidor. 3.- Enrique González Arias. 4.- Silvino Cordero Fernández. 5.- Víctor Cembreros González. 6.- Lope Calleja Escudero. 7.- Juan José González Arias. 8.- Loreto Duque Villanueva. 9.- Andrés Cuesta Fernández. 10.- Francisco Javier González Villarías. 11.- Fidel Rodríguez Suárez. 12.- Jesús Mario Alonso Fernández. 13.- Amparo González Salas. 14.- José Antonotio Ortiz Elrío. 15.- Carlos Zubeldia Iglesias. 16.- Alberto Marcos Vallaure (profesor). 17.- Ofelia Suárez Méndez (profesora). 18.- Jorge Juan Fernández Cortina. 19.- Félix Antonio de Vega Álvarez. 20.- Pedro Rodríguez Carmona. 21.- Miguel Ángel Rodríguez García. 22.- Jesús González Salas. 23.- Abdón de Miguel Álvarez. 24.- Javier Fernández García. 25.- Ignacio Fernández Llana. 26.- José Irigay Lafuente. 27.- Clemente Camporro Fernández. 28.- Elisa Villa Otero. 29.- Jesús Aller Manrique. 30.- Pedro Fandos Rodríguez. 31.- Jesús Manuel Fernández Martínez.



Campamento de Geodinámica Interna, Boñar, 1975

Siempre seremos «compañeros de carrera»

María Victoria Alonso Alonso

Profesora de Enseñanza Secundaria
Alumna de la 18ª promoción (1974-79)

1974, primero de Geológicas, somos alrededor de cien. Ha desaparecido ese primer curso común, selectivo, que había para las carreras de Ciencias, pero sigue siendo un curso bastante generalista, con Matemáticas, Química, Física, Biología y Geología General. La clase es variopinta, aunque se pueden distinguir dos grupos bien diferenciados: el de los “yogurinos”, de bachillerato año a año y paso inevitable a la Universidad, y el de los “mayores”, casi todos procedentes de Ingeniería de Minas. Entre ambos se establece una relación de simbiosis: los mayores protegen a los yogurinos al tiempo que se cachondean de ellos. El alumno más exótico es un saharauí de pelo ensortijado, Mamun, siempre sonriente y gastando bromas; estará con nosotros poco más de un año, cuando pase a ser representante clandestino de su pueblo.

Las clases se imparten en el edificio redondo; nos colocan por orden de lista. Las Prácticas de Química se realizan en el antiguo edificio de la Facultad de Ciencias. Una de ellas consiste en deducir los cationes que hay en un líquido problema. Los hay con poca suerte, pues, sin saberlo, analizan un cóctel preparado con el contenido de varios tubos de ensayo, por lo que encuentran de todo, pero el resultado nunca coincide con lo que la profesora tiene apuntado en su libreta y quedan condenados a repetir la famosa “marcha analítica” una y otra vez. En favor de los alumnos mayores, hay que decir que son buenos bármanes.

En Geología General se realizan cuatro salidas de campo en el año. Salimos el sábado

y el lunes nos hacen un examen escrito sobre lo que hemos visto. Vamos en autobús, cantamos y también bailamos; una de nuestras preferidas es *El señor Don Gato*, aunque cuesta un poco cruzarse con el compañero en el pasillo. Julivert nos precede en su Land-Rover corto. Mamun nos recomienda de vez en cuando que no lo miremos porque el Jefe que va con las chicas, dos PNNs, se pone nervioso y entonces no puede maniobrar.

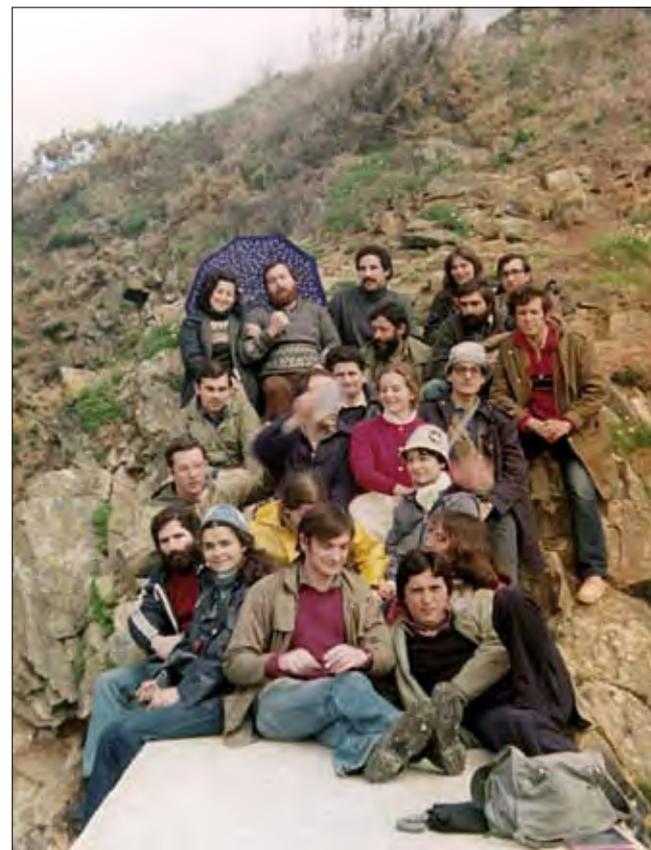
Desde que empezamos, proliferan las asambleas. Cabemos todos en el laboratorio de Geología General que está en la planta baja, antes de los ascensores. Nos sentamos en las mesas, en los archivadores... Los que hablan son, sobre todo, los de quinto que nos parecen muy mayores y lo hacen de pie para que todos podamos verlos. Principalmente se discute de política y si se tratan cuestiones académicas casi siempre acaban derivando en política. ¿Lo mejor de las asambleas?: que hay muchos chicos. Aunque algunas clases en COU eran mixtas, los colegios e institutos no lo son, de ahí la novedad. Esto de la facultad es fantástico.

A segundo de carrera, pasamos unos 40 y este número se mantiene casi hasta el último curso, porque hay que matricularse de cursos completos y porque, entonces, el término “Erasmus” sólo nos hace evocar Rotterdam. Hay mayoría masculina, por lo que tocamos a tres chicos para cada una; algunos empiezan a aprovechar su parte. El género es la segunda variable que controla las relaciones de grupo; el trato que nos dan los compañeros es irregular, aunque continuamente nos recuerdan que



18ª Promoción (1974-79). Salida de campo de Mineralogía (3º curso), Villamanín, León, 1976.

Agachados, de izda. a dcha.: José Mª Argüelles Suárez, Rosa Mª Peláez Álvarez, Ángel Castro Izquierdo, Luis Carballal Puente, Ernesto Cueto Baelo, Santiago López Román, Elena Álvarez Menéndez, M. Victoria Alonso Alonso, Cristina Puertas López. De pie y de izda. a dcha.: Alfredo Robla Suárez, sin identificar, Raquel González Álvarez, José María Montes Villa, Mª Amparo Rodríguez Vázquez, Benito Álvarez Morán, Mariluz Valín Alberdi, Joaquín Solans Huguet (Profesor), María Manuela Fernández Vega, Francisco Javier Fernández Ruiz, Saturnino Lorenzo Álvarez, Pedro Lorenzo Arias, María Consuelo Pascual Baragaño y José Antonio Pérez Pérez (+).



Campamento de Tectónica (4º curso) en Cabo Ortegá, Mayo 1978.

De abajo a arriba y de izda. a dcha.: Secundino Revuelta Gutiérrez, Gumersinda Galán García, Luis Manuel Iglesias Iglesias, Alfredo Robla Suárez, Mª Amparo Rodríguez Vázquez; 2ª fila: Francisco Javier Bermejo Donapetry (+), Consuelo Pascual Baragaño, Mª Victoria Alonso Alonso; 3ª fila: Daniel Arias Prieto, Miguel Ángel Escayo Morán, Fernando Bastida Ibáñez (Profesor), Mª José Losa Palacio, Enric Ortega Gironés (Profesor); 4ª fila: Ernesto Cueto Baelo, Luis Fernández Muñoz, Santiago López Román; última fila: Mariluz Valín Alberdi, José Antonio Martínez Arpírez, Manuel Fernández Moral, Carmen Ortega Martín, Saturnino Lorenzo Álvarez.

20ª Promoción (1976-1981)



De pie, de izda a dcha.: José Antonio González, Avelino García, Margarita Fernández, Miguel Vicente Pardo, Marisa Martínez Santiago y tres más sin identificar. Agachados, de izda a dcha.: Sin identificar, Emilio Ariño, Olga Elvira Alonso, Jorge Fernández, Javier García y Ángel Martínez Nistal.



De pie, de izda a dcha.: Manuel Ángel Castaño, Campillo, Nemesio Heredia, Escudero, Ángel Martínez Nistal. Agachados, de izda a dcha.: Hipolito Álvarez Nava, Jorge Fernández, Emilio Ariño, Pedro Barba Regidor.

La reforma universitaria: ya somos facultad (1982-1990)



Mis recuerdos de la Facultad en los primeros 80

Jesús Aller Manrique

Profesor Titular de Geodinámica,
Universidad de Oviedo

Corre el año 1980. Jimmy Carter preside los Estados Unidos de América y Leonid Brézhnev encabeza el Presidium del Soviet Supremo de la URSS. Los españoles acabamos de recobrar algo perdido hace mucho tiempo; lo llaman democracia pero tal vez es sólo el respeto a nosotros mismos. Adolfo Suárez dirige el gobierno del reino. Los más optimistas acarician la idea de que en unos años nuestro país pueda entrar a formar parte de la Comunidad Económica Europea.

Corre el año 1980. En la Sección de Geológicas de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo, Fernando Bastida y Javier Pulgar leen al fin sus tesis doctorales. Estos trabajos, con su análisis minucioso y matemático de los pliegues de la Zona Asturoccidental-Leonesa, ponen las bases de todos los estudios sobre plegamiento que se han hecho después en Oviedo. El que esto escribe acaba de terminar la licenciatura y ha conseguido una beca para realizar una tesis bajo la dirección de Enrique Martínez García. La beca, que se consigue con un buen expediente, es la puerta para “quedarse en la Facultad”, como entonces se decía. Tesinando desde 1977, no me decidía yo a proponer a los tectónicos de Oviedo que avalaran mi solicitud y afrontaran el peligro de tener que aguantarme el resto de su vida académica. En esas estaba, cuando Andrés Pérez Estaún me interpelló un día: “¿Has pedido ya la beca?”

En 1980, en la Universidad de Oviedo había un solo ordenador de una cierta potencia, un enorme aparato que funcionaba con tarjetas perforadas en el Centro de Cálculo, sito

en la Escuela de Minas. Trato de hacer una tesis en Geofísica y trabajo allí con unos pocos bichos raros: mi amigo Luis Seijo y otra gente de Química-Física, algún estudioso de la Inteligencia Artificial... En tan estimulante compañía, hago los primeros intentos de modelizar la anomalía magnética del domo de Lugo.

En esa época doy mis primeras clases de prácticas. Muestras de rocas sobre las mesas del laboratorio de Geología General, en el primer piso, al lado del despacho de Jesús Pello; mapas sencillos con alguna discordancia; Santander, Ornans y Morteau; Valdoré y Luarca. Son los años también de las primeras nóminas; leída la tesina, hay un contrato de Ayudante. Sigo trabajando en Geofísica y los sucesos del 23 de febrero de 1981 me sorprenden en el almacén del sótano, machacando muestras del gabro de Porcía. Pedro Farias, con quien compartía el transporte diario, irrumpe demudado y estentóreo. “Vamos para Gijón. ¡Unos guardias civiles han entrado en el Congreso!”

En el año 1982 tengo al fin un tema de tesis viable. Será un trabajo al viejo estilo, un amplio territorio que cartografiar e interpretar estructuralmente. Mi feudo es el sur de la Cuenca Carbonífera Central. Tras los desarrollos teóricos de las tesis de Pulgar y Bastida, los estudios que se desarrollan ahora en nuestro piso van en la misma línea. Juan Luis Alonso, profesor en León, ya está en el manto del Esla, y Jorge Marquínez se ocupa del área esquistosa de Galicia Central. Enric Ortega trabaja en la unidad Malpica-Tuy, pero esta tesis no llegará a culminarse pues Enric dejará



26ª Promoción (1982-87). Salida de campo de Geología 1º curso, mayo 1983.

1.- Enrique Gutiérrez Díez. 2.- Hugo Fernández-Vega Caballero. 3.- Hernando José del Pozo Rayón. 4.- Mª Teresa Bulnes Cudeiro. 5.- Carlos Lombardía Fernández. 6.- José Luis Bulnes Cudeiro. 7.- Luna. 8.- Montserrat Jiménez Sánchez. 9.- sin identificar. 10.- José Campón Álvarez. 11.- Remedios Expósito. 12.- José Antonio Marín Barcaiztegui. 13.- Antonio Aretxabala Díez. 14.- Mª del Carmen González de Lecea. 15.- Ana Isabel Llana Valdés. 16.- Juana Álvarez García. 17.- sin identificar. 18.- sin identificar. 19.- Miguel Alberto Bermúdez Rey. 20.- Luis Alfonso Fernández Pérez. 21.- Jorge Rubio

Lastra. 22.- Gema Fernández Maroto. 23.- José Antonio Muñiz González. 24.- Concepción Alonso Naves. 25.- Ramón. 26.- Julia Mª Cabal Montes. 27.- sin identificar. 28.- Mª Teresa López Basáñez. 29.- Pedro Martínez Zubieta. 30.- Loreto Felicia Rodríguez Bouzo. 31.- Inés Fernández Panea. 32.- Francisco José Muñiz Suárez. 33.- Antonio Rafael Martínez Mesino. 34.- Guiomar Obrero Bárcena. 35.- José Enrique Casado González. 36.- Olvido. 37.- Dolores.



Serie de Tereñes-El Faro. Ribadesella, junio 1986

Geologuerías

Jenaro L. García-Alcalde Fernández

Catedrático de Paleontología,
Universidad de Oviedo

En el curso de casi 50 años ligado a la Universidad, que me hacen considerar como un incidente marginal el período anterior de mi existencia, bastante más corto, tuve muchas buenas experiencias. Las más vívidas y completas se relacionan, sin duda, con la investigación por su carácter, digamos, de intriga controlada a medio camino entre la narrativa literaria y la encuesta policíaca. Hay pocas pasiones que puedan igualarse a la de interrogar a la naturaleza, escogiendo con cuidado las preguntas idóneas, al diseño y práctica de los métodos adecuados para obtener respuestas y a la elaboración de argumentos plausibles en el filo de la confrontación incesante de hipótesis y hechos.

Pero la actividad docente también me reportó grandes satisfacciones. El contacto con los estudiantes, un sector poblacional refrescante siempre de la misma edad, mientras la de uno avanza imparable cada año un año más, obliga a un reajuste permanente que nos mantiene más jóvenes mentalmente buscando la clave para obtener la respuesta participativa que, en definitiva, es el leitmotiv de nuestro trabajo. En Geología es, quizás, menos complicado que en otras carreras provocar ese chispazo cooperativo porque disfrutamos de escenarios más adecuados para el trato personal y difusión de los conocimientos que las aulas y su frío entorno. Me refiero, en concreto, a los campamentos de prácticas sobre el terreno y salidas complementarias, muy numerosos y diversas en nuestra Facultad. Mis mejores recuerdos como profesor están ligados a tales actividades. El trabajo

y la fatiga compartida en pos de la solución de problemas dentro de su contexto natural, facilita que los jóvenes se abran y expresen, sin cortapisas, dudas y decepciones, anhelos y metas. Eso nos da una perspectiva clara de lo que esperan, de donde se encuentran aún y de sus carencias y habilidades, facilitando sobremano la labor educativa. Por ello, nunca me sentí más útil y feliz que en el curso de esas experiencias en pleno campo, lejos de la cátedra y de sus aburridas adherencias administrativas.

Durante quince años, el campamento de mi asignatura se desarrolló en tierras altas palentinas, en una fantástica franja de terrenos paleozoicos entre los ríos Carrión y Pisuerga muy hermosa, poco conocida y, dentro de lo cabe, salvaje e incontaminada. El Seminario Diocesano de Palencia nos cedió durante ese tiempo, por un precio simbólico y por períodos semanales a comienzos del mes de mayo, un refugio en el corazón de las serranías del Carazo, junto a un cenobio, deshabitado hogaño, pero de gran relieve en el pasado: la abadía de Lebanza, al norte de Cervera de Pisuerga. Allí desarrollamos una experiencia única e irrepetible, con excelentes resultados formativos si hay que atenerse al juicio de quienes la vivieron y que trataré de describir a grandes rasgos. Y lo hago con honda nostalgia, porque el cambio de mi asignatura de optativa a obligatoria, en el curso de una de tantas remodelaciones de estudios, aumentó el número de alumnos hasta superar con creces la capacidad del refugio y no fue posible mantener allí la actividad. Claro que



26ª Promoción (1982-87). Campamento de Paleontología Estratigráfica, Abadía de Lebanza, Palencia.

De izda. a dcha. 1ª fila: José Luis Bulnes, Julia Cabal, Esperanza Blanco, Rubén Corral, Jenaro García-Alcalde (profesor), Área; 2ª fila: Elisa Villa (profesora), Maite Bulnes, Antonio Martínez Mesino, Mª Aurita Fernández, Mª Luisa Martínez Chacón (profesora), Montserrat Jiménez, Adela Fernández, Montserrat Truyols (profesora), Miguel Alberto Bermúdez, Luis Sánchez de Posada (profesor); 3ª fila: Julián Cuesta, Carmen Zapico, José Enrique Casado, Carmen Álvarez (profesora).

ya antes de eso, las inclemencias del tiempo habían dañado severamente el tejado volviendo casi inhabitable el edificio, sin que el escaso rendimiento pecuniario obtenido de usuarios como nosotros y algunos montañeros y pastores permitiese al Seminario abordar el mantenimiento. De manera que evoco aquellos años desde la distancia y la frustración de no poder renovarlos por las causas citadas y, naturalmente, por otras más complicadas de superar, como la edad, con sus inherentes limitaciones físicas, y el acercamiento galopante a la jubilación.

La historia comenzaba cada año, con las gestiones arduas y, en ocasiones, tumultuosas para obtener del Rectorado los fondos

necesarios. Este problema se resolvió para siempre –¡qué curioso!– en forma de partida incorporada a los Presupuestos, la primera y única vez que un geólogo llegó a Rector de la Universidad de Oviedo. Distribuidos los recursos entre las diversas actividades aprobadas, nuestra aventura comenzaba con la adquisición de víveres, artículos de limpieza y otros utensilios necesarios para el régimen autónomo que debíamos llevar en un lugar tan aislado, a varios kilómetros de núcleos habitados. Un grupo de estudiantes, escogido por su experiencia en vivir lejos de la familia, duchos en economizar hasta el último céntimo en la compra diaria, uno o dos estudiantes de cursos superiores, que ya ha-

bían superado la asignatura pero aceptaban actuar como consejeros de sus compañeros noveles, mi permanente e inseparable colaboradora, Montserrat Truyols y yo mismo acudíamos al supermercado con mejores ofertas y escogíamos con detenimiento y rigor lo necesario. Nuestra presencia en las transacciones se impuso desde que una comisión de compras compuesta sólo por alumnos adquirió un año más alcohol que comida lo que ocasionó algún problema de organización más que de desnutrición.

La vida en la abadía se articulaba en torno a un programa flexible de actividades geológicas y domésticas, y digo flexible porque la climatología de la zona, un área montañosa

27ª Promoción (1983-88). Campamento de Paleontología Estratigráfica, Abadía de Lebanza, Palencia, 1987



De dcha. a izda., 1ª fila: José Enrique Casado González, M. Aurita Fernández Fernández, Mª Teresa Fandos Rodríguez, Jenaro García-Alcalde (profesor) y Enrique Bernárdez Rodríguez; 2ª fila: Loreto Rodríguez Bouzo, Rosana Menéndez Duarte, Ariane Muñoz Requena y Angélica García palacios; 3ª fila: Hernando del Pozo Rayón, Enrique Gutiérrez Díez, Pedro Iglesias Ortega y Mariluz Fernández Hevia; 4ª fila: Luis Alfonso Fernández, Montserrat Truyols Massoni (profesora), Carmen Zapico Fernández, Maite Bulnes Cudeiro, Rubén Corral Vega, Julia Cabal Montes, José Bulnes Cudeiro y Julián Cuesta Romero.



Después del trabajo hay que preparar la cena. Hoy es un buen día puesto que hay una buena recolección de setas. Con unos buenos huevos de aldea, una cena perfecta, y...



El final de la fiesta deja algunos efectos en los ojos de los protagonistas. La jornada de día siguiente ha debido ser un poco más dura.



Después del "duro" trabajo en el campo y en la cocina, una buena fiesta nocturna. En el suministro preparado minuciosamente por Jenaro había, incluso, alguna botella de cava.

El arte de vivir en el pasado o en el futuro

Avelino Vázquez Sánchez

Alumno de la 30ª promoción (1986-91)

En la mesita de noche guardo una brújula y una lupa. Hay días en los que tengo la sensación de que todo sucede muy deprisa y de que el tiempo se me escapa. Especialmente en esos días, cuando llego a mi cama tras un día agotador, casi sin que me vea mi mujer, me gusta sacar del cajón la brújula y acariciándola deslizo el seguro para liberar la aguja. Me encanta comprobar tras unos titubeantes segundos que la parte negra señala la esquina de la ventana.

Hace poco he leído en algún sitio que el nivel de la felicidad aumenta a partir de una edad avanzada, algo así como que por una parte tenemos más datos y recuerdos, y por otra parte al tener experiencias más ricas y complejas podremos transformar en emociones más felices nuestras últimas sensaciones de bienestar. Descreo absolutamente, pues si en algún momento me encontré en la antesala de la felicidad, fue durante aquellos años del periodo universitario entre el 86 y 91.

Tres son las historias:

Una, la más antigua, es la de un volcán situado en el Naranco. Primera salida de campo, martillos brillantes, cuadernos por estrenar y el ansia en la piel. Mirábamos con distancia aquellos veteranos que con nosotros se mojaban, en un aventura en la que la fe superó a la ciencia, sin adivinar que pronto nosotros seríamos como ellos. Lo mejor sin duda fueron los trabajos “a limpio” que se entregaron, y que en algún armario, indiferentes descansan para siempre.

Otra, vinculada a la primera, es la de toma de posiciones. Sin tomar conciencia de formar

parte de un experimento social, que era el hecho de que un grupo de jóvenes, nacidos en las últimas etapas del anterior sistema, venidos de distintas capas sociales, y de distintas geografías, compartiesen durante varios años: entusiasmo, esfuerzo, ilusión, buenos y malos momentos.

Un día, recuerdo con motivo de un pequeño incidente, motivado por unas salpicaduras de barro a la salida de un túnel, durante una de las salidas de campo, cómo en un momento se formaron dos bandos enfrentados y la tensión llegó casi a las manos. Durante un instante nada más, comprendí que éramos una muestra real de la sociedad en la que vivíamos. A medida que aquel experimento avanzaba, cada uno de nosotros según tomábamos decisiones nos íbamos definiendo un poquito todos los días, casi sin darnos cuenta.

La última, la de mirar hacia fuera. Participé en uno de los primeros programas *Erasmus*. Con una pequeña maleta, en la que había espacio para la curiosidad, y algún que otro hueco para la incertidumbre, conocí otras personas, otros lugares, otras culturas y un poco más a mi mismo. Son tantas las historias que no podría escoger una. Tan solo diré, que la Europa que todos soñamos, está lejos de los políticos y sus constituciones y cerca de las personas y sus ilusiones.

Estas tres historias durante el tiempo que nos queda seguiremos transformándolas, olvidándolas y reviviéndolas.

En aquel tiempo buscábamos los atardeceres, la velocidad y los límites; ahora las mañanas, la paciencia y la serenidad.



30ª Promoción (1986-91). Campamento de Yacimientos Minerales. Visita a una mina de uranio, Mina Fe, Salamanca , 1991 .

De izda. a dcha., de pie: Jorge Gallastegui Suárez, Avelino Vázquez Sánchez, Lucía García Pérez, Luis Menéndez González, Mª Dolores Mancha de la Fuente, Manuel Ángel Martínez López, Juan Carlos González Fernández, Julieta Serrano, Roberto González Alonso, Mª Antonia Cepedal Hernández y José Antonio Díez Díaz; Agachados: Senén Menéndez Francisco, Alejandro Chacón Augé y Mª Consuelo Méndez Díaz.



Campamento conjunto de Hidrogeología y Geología del Carbón (1991). Mina As Pontes (lignito), La Coruña



30ª Promoción (1986-91). Campamento conjunto de Geología Estructural y Petrogénesis, Cedeira (La Coruña), 1990.

*Sentados al fondo: Juan Casanueva Arpide, Félix Iglesias Santamaría, Francisco Robador Moreno, desconocido, Hugo Díaz Suárez y Cristina del Hoyo Magadán.
Sentadas delante: Gabriela Fernández Viejo, Mª del Mar Fernández Rodríguez y Mª Antonia Cepedal Hernández.*



31ª Promoción (1987-1992). Campamento de tectónica compartida y paleogeografía. Los Mallos de Riglos, Huesca, julio 1992.

De izda. a dcha.: Andrés Pérez Estaún (profesor), Cristina Alfonso Roel, Adolfo Domínguez Vega, Angélica Embil Fanjul, Enrique Blanco Llano, José Coello Monroy, M^º del Mar Fernández Rodríguez, sin identificar, Luis Ignacio Alonso González, José Alonso Sánchez, María Eugenia Montes Sánchez, sin identificar, Víctor Abel

Terente Herrero, Susana Cuervo García; José Cachón Abella, Azucena Rodríguez Sastre, Santiago González Nistal, César Luis Martínez González, M. Carmen Honrado Pablos, Joaquín García Sansegundo (IGME), Diego Camblor Ruiz, Beatriz González Fernández, Guillermo Goutayer Cipitria y Josep M^º Semsó (IGME). Agachada: Cristina Campa Lago.



34ª Promoción (1990-95). Campamento de Paleontología, La Vecilla (León), mayo 1992.



34ª Promoción (1990-95). Campamento de Petrología, Almagro 1992.



34ª Promoción (1990-95). Campamento de Petrología, Castellfollit de la Roca (Gerona), 1992.

De izda. a dcha., de pie: Elda Sela del Río, Rubén Hermida García, Ernesto Iglesias González, Marco Antonio, Juan Luis Suárez Andrés, Nieves Rodríguez Viéitez, Cristina Roel Alfonso, Luis Miguel Rodríguez Terente, Juan Miguel Romero Berges, Patricia Ruano Roca, José Angel Rodríguez Miranda, Elisa Fernández del Valle, Carlos Saavedra González, tres sin identificar, Javier Fernández Antuña, sin identificar, Jesús del Olmo Ruiz, Susana Obeso González, Juan Carlos Díez Rodríguez, M^a Jesús González Cano, David Pedreira Rodríguez, Luis Miguel Suárez del Río (profesor). De izda. a dcha., agachados: Belén Rodríguez Rebollar, M^a de los Ángeles Casado Álvarez, Belén García Fernández, Isabel Galguera Amieva, César Javier Martínez-Radio Vázquez, Silvia García Rodríguez, Juan Carlos González Fernández, y dos sin identificar.

De la generación de fin de siglo a la actualidad: por fin (casi) todo el edificio (1991-actualidad)



La década de los 90

Agustín Martín Izard

Profesor Titular de Mineralogía
y Director del Departamento de Geología

Según se mire, una década, en este caso la de los 90, puede ser mucho tiempo o muy poco, pero lo que resulta seguro es que ese lapso de tiempo es suficiente, en casi todos los órdenes de la vida cotidiana, para que ocurran un suficiente número de cosas que merezcan la pena ser narradas. En el caso de los 50 años de la historia de nuestra Facultad de Geología, que en los últimos lustros se viene a confundir con la del Departamento, así ha sucedido. A lo largo de la década de los 90, tanto en la Facultad como en el Departamento, han ocurrido un importante número de cambios, entre los que caben destacar la gestación y puesta en funcionamiento de un nuevo plan de estudios (Plan del 95, por el año en que fue publicado en el BOE), y la completa remodelación y distribución de espacios como consecuencia del traslado de Biológicas a otro edificio. También, en este periodo de tiempo, hubo movimientos tanto en la plantilla docente, con la incorporación de nuevos profesores y la marcha de otros, como en el personal de administración y servicios. Por ello, en los siguientes párrafos voy a intentar exponer la visión que yo tuve de estos cambios.

Cuando me incorporé a la Universidad de Oviedo a finales de los 80 (curso 88-89) me llamó la atención que la estructura de un único Departamento, que a priori era la misma que había en mi universidad de procedencia (la de Salamanca), funcionalmente era muy distinta a la de aquel, influyendo posiblemente en ello el hecho de que aquí Geológicas era Facultad y no sección de la de Ciencias. Sobre todo me resultó impactante que aquí hubiera

un sentimiento común de Departamento mucho mayor, aunque las áreas de conocimiento seguían teniendo un papel preponderante sobre todo a nivel docente y de investigación, pero no de servicios, los cuales dependían en su mayoría directamente del Departamento. Lógicamente quedaban algunos vestigios de la antigua estructura que poco a poco han ido desapareciendo.

Los noventa se inician siendo Decano de la Facultad el Profesor Fernando Bastida Ibáñez y Director del Departamento el Profesor Luis Carlos Sánchez de Posada. Ambos dejan sus cargos a mediados del año 91 (Mayo y Junio respectivamente) el primero tras su dimisión por asuntos relacionados con la elaboración de los nuevos planes de estudio, y el segundo por agotamiento de su mandato. La nueva Decana será Inmaculada Corrales y durante su mandato se elaborará el nuevo plan de estudios (Plan de 1995), que será implantado progresivamente a partir del año 1996. La elaboración de este plan de estudios, iniciada por el anterior equipo decanal, fue encomendada a una comisión ad hoc presidida por la Decana y en la que estaban representadas todas las áreas de conocimiento que impartían docencia en la Facultad, además de los alumnos. Tras maratónicas sesiones en lo que hoy día es la sala de reuniones del consejo Social de la Universidad, en la cuarta planta del edificio localizado en la Plaza de Riego, varias dimisiones de sus miembros, las correspondientes sustituciones y el abandono por parte de otros, esa comisión dio a luz un plan de estudios al que todavía le quedaría una larga andanza por realizar. Fue presenta-



34ª Promoción de Tectónica Comparada y Paleogeografía, Pirineos 1995.

do en Junta de Facultad, donde se discutió en varias sesiones con sus correspondientes modificaciones, para finalmente ser aprobado un primer borrador en 1994. En la forma en que fue propuesto no fue aceptado por el Ministerio y después de nuevas modificaciones, en mi opinión no siempre adecuadas, para adaptarlo a las directrices ministeriales, fue definitivamente aprobado por la Junta de Facultad en Marzo de 1995, por el Rectorado

en septiembre y publicado en el BOE el 21 de Octubre de 1995. Fue puesto gradualmente en funcionamiento a partir del siguiente curso (1996-97) con la supervisión de una Comisión de Implantación, que no siempre pudo desarrollar adecuadamente su trabajo de coordinación al correr el riesgo de entrar en conflicto con la libertad de cátedra.

La Profesora Corrales fue reelegida en el 95, cargo del que dimite en Junio de 1997

por problemas con la Facultad e internos con su equipo. Su sustituto será Manuel Prieto Rubio, que llevó a cabo el proceso de la evaluación de la Titulación, con resultados muy positivos, aunque finalmente, las recomendaciones que se derivaron de ella fueron de imposible aplicación al no poder ser asumidas por el rectorado (tanto trabajo bien hecho para tan poco fruto recogido). Es también bajo su mandato cuando el Vicedecano D. Daniel



35ª promoción (1991-96), Campamento de Yacimientos Minerales, mina de As Pontes (La Coruña), 1996



36ª promoción (1992-976), Campamento de Tectónica Comparada y Paleogeografía, Pirineos, 1997

El estudiante de geología del nuevo Milenio

Miguel Gutiérrez Medina

Doctorando del Departamento de Geología.
Alumno de la 43ª promoción (1999-04)

Supongo que como casi todo el mundo que tiene alguna motivación o estímulo para decidirse a estudiar una determinada carrera universitaria, yo también tuve algo que me motivó a venir a Oviedo a aprender geología. Ese algo, no fue ni más ni menos, que una profesora que tuve en mi instituto de A Coruña, Dolores Rodríguez López, Lola. Licenciada en Geología por la Universidad de Oviedo, a día de hoy sigue impartiendo docencia en el Instituto Eusebio da Guarda de A Coruña. Allí fue donde me dio clases en las asignaturas de Ciencias en 3º de B.U.P. y de Geología en C.O.U.. Ella hizo que cambiara mi manera de mirar al paisaje rocoso que me rodeaba, pasé de observar y disfrutar pasivamente su belleza innata, a intentar diferenciar estratos de rocas sedimentarias, a fijarme en la composición de los granitos o a observar pliegues y fallas. Ella fue la que me habló por primera vez de silicatos, de mapas y de cortes geológicos, así como de trilobites y de ejes de simetría binarios. Sin duda alguna, sus clases en el instituto fueron las que me motivaron a tomar la decisión de venir a Oviedo a estudiar Geología.

Estamos en los años 1998/99, mi último curso del instituto. La década de los 90 está llegando a su fin. Michael Jackson ya es más blanco que negro y la selección española de fútbol hace el peor papel de su historia en un mundial de fútbol. No llega ni a cuartos de final y queda en el puesto 17º en el mundial de Francia 98.

Una vez que tenía más o menos claro lo que quería estudiar, empecé a informarme de

donde se impartía la carrera, cuantos años duraba, cuantos años de media tardaba la gente en acabar, grado de dificultad y sobre todo qué salidas tenía en un futuro laboral. La verdad es que la información que encontré no animaba mucho a aventurarse a hacer geología. Recuerdo que en la biblioteca del instituto había una revista que en cada número hablaba de una carrera universitaria diferente. Encontré el número en que hablaba de geología. Lo que allí me encontré resumiendo fue: cinco años de carrera, dificultad elevada (media de 6.5 años para acabarla) y lo que más asustaba era que, según dicha revista, sus salidas laborales eran más que escasas y las ligaban casi exclusivamente al trabajo en minería. Además debido al carácter en regresión que sufría y sufre ésta actividad en España, la probabilidad de conseguir un trabajo en ella era más que escasa y dicha revista abocaba al licenciado en Geología a un negro futuro engrosando las filas del paro. Aún así decidí arriesgarme y me vine a Oviedo con las maletas en el año 1999.

Llegó el día de matricularme en primero de carrera. Después de perderme junto con mis padres por ese edificio tan raro, que luego me enteré que era el aulario, encontré la secretaría de la facultad y me pude matricular sin complicaciones. No hubo muchos problemas para acceder a la carrera. Aquel año la nota mínima que se pedía para entrar era cinco con poco. Geología tenía la fama, con razón, de ser una carrera a la que mucha gente llegaba de rebote de otras carreras como biología, química, enfermería y cualquier otra titulación



43ª promoción (1999-2004). Campamento de Geodinámica Externa, Pola de Somiedo (Asturias), junio 2002.

De izda. a dcha., de pie: Manuel Guardado Fernández, Camino Velasco Isusi, David Fernández Abella, Miguel Fernández Alonso, Miriam Busto Fernández, Miguel Gutiérrez Medina, Pablo Ignacio Tirador Egocheaga, Alejandro Rodríguez Fernández, Rubén Rodríguez Escalada, Jesús Rodríguez Mon, Almudena Rivas Pérez, Bernardo Xosé del Río Sánchez, Rubén Domínguez Barja y Alejandro Arbesú Grueso; agachados: guarda forestal del parque de Somiedo, Gonzalo García Gutiérrez, Eva Alcázar Bango, Roberto Gómez Espina e Irene Báez Álvarez.



43ª promoción (1999-2004). Viaje a Coimbra, marzo 2002.



43ª promoción (1999-2004). Campamento de Petrología, Cadaqués (Gerona), mayo 2002.

De izda. a dcha., de pie: Javier Prieto Morán, Bernardo Xosé del Río Sánchez, Camino Velasco Isusi, Jesús Rodríguez Mon, Almudena Rivas Pérez, Miguel Fernández Alonso, Miriam Busto Fernández, Rubén Domínguez Barja, Roberto Gómez Espina y Eva Alcázar Bango. Agachados: Miguel Gutiérrez Medina, Alejandro Rodríguez Fernández, Pablo Ignacio Tirador Egocheaga, Rubén Rodríguez Escalada, Gonzalo García Gutiérrez e Irene Báez Álvarez.



46ª Promoción (2002-2007). Salida de Geomorfología a la cueva de Valporquero (León), 2003.



47ª Promoción (2003-2008). Visita al yacimiento prehistórico de Atapuerca (Burgos), 2006.



47ª Promoción (2003-2008). Campamento de Petrología, Gerona, 2007.



Prácticas de Geofísica (4º curso), Las Caldas (Oviedo), enero de 2008.





47ª Promoción (2003-2008). Campamento de Geodinámica Interna, Falla de Portizuelo, Luarca, 2004

Cosas de geólogos



Los viejos tiempos...



Montando la tienda de campaña, Salas 1965.



Respetuosos con el entorno, las colillas al "cenicero"... que es una de las botas de monte.



Petrología, Paleontología y Tectónica: tres camaradas, tres catedráticos y tres especialidades diferentes.



En la jerga de geólogo viejo, tomar un buzamiento.



¿Geólogos o rockeros?



La marea ha subido antes de acabar el trabajo.

El autobús: donde se viaja, donde se canta, donde se duerme,...



20ª promoción (1976-81). Casi todos durmiendo y ocultos por los asientos salvo Pedro Barba, Nemesio Heredia, Santiago Cordero (dormido), Miguel Vicente Pardo, Jaime Izquierdo y Pilar Fernández.



.. Y, en los tiempos más recientes, siempre el ALSA.
Campamento de Petrología Endógena, Cataluña, 1986



Campamento de Geología Estructural-Petrogénesis,
Ortigueira (A Coruña), mayo 1987



Campamento de Geología del Carbón, Menas Minerales,
Yacimientos y Geotecnia. Puertollano, Almadén,
Peñarroya, Mérida, Cáceres, Ciudad Rodrigo, mayo-junio 1989.

Pasando los mapas a limpio en el campamento de Cartografía Geológica: ¡Hay cosas que no cambian!



Albergue Universitario, El Brañillín (Pajares), 1982.



Campamento de Cartografía Geológica, 2003.



Izda.: En la escuela, aula, zona de trabajo, comedor, sala de fiestas,... 1992.

Arriba: En el manto de Somiedo, Babia (León), 2007.

La geología, ¿una profesión de riesgo?



En los viejos tiempos, se hacían prácticas arriesgadas, como la de este “espectacular” descenso en rappel de M. Arbesú “hacia abismos insondables...” Ribadesella, 1963



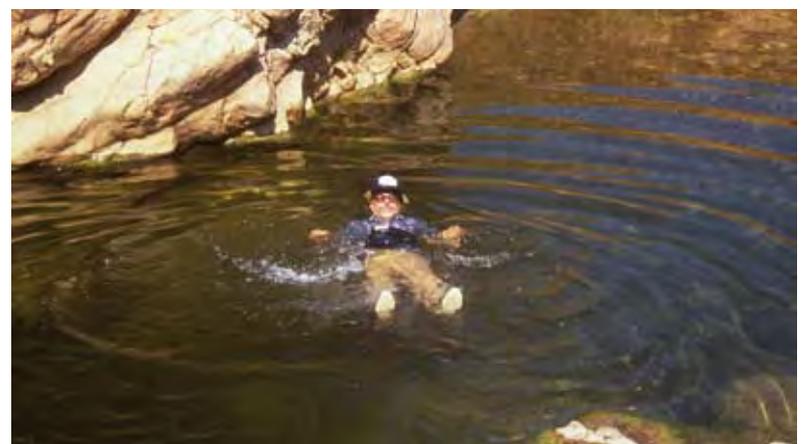
Joaquín García Sansegundo y Miguel Arbizu al borde del abismo. Un buen lugar para una conversación geológica y para fumarse una buena pipa.. Pirineos, 1986.



¿Y quién no tuvo algún paso difícil haciendo geología por los acantilados costeros?

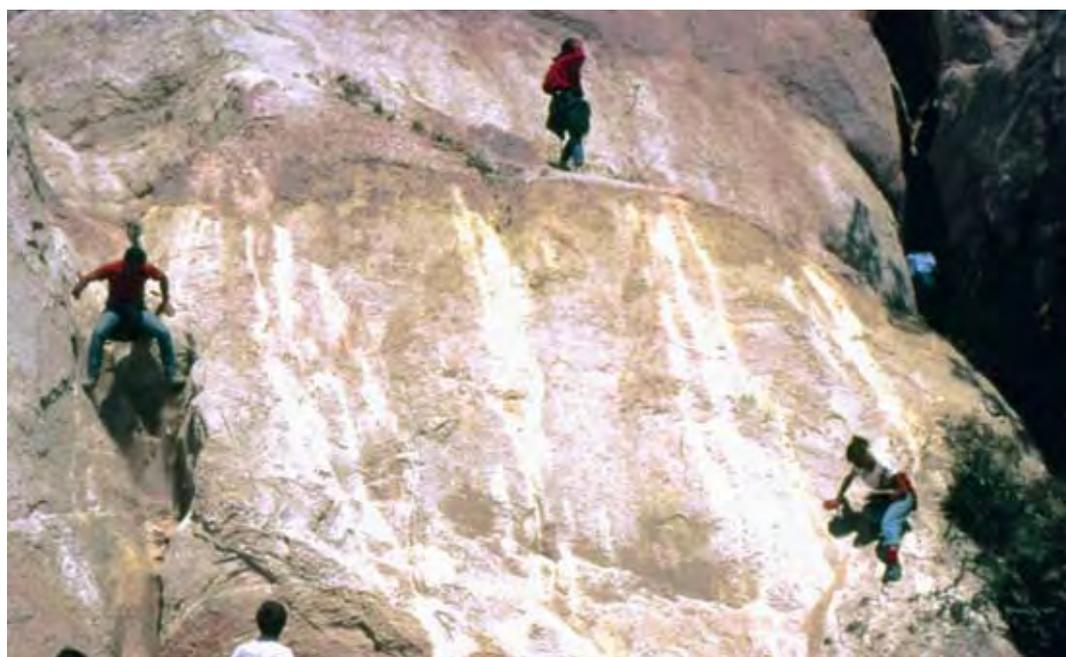


Travesía por la nieve. Campamento de Cartografía Geológica, mayo 1981



Geólogo al agua. Hacía calor y el baño se agradece pero habrá que comprar nueva cámara fotográfica.

La geología, ¿una profesión de riesgo?



Superior: Campamento de Geodinámica Interna, Luarca, Mayo 1986. Bajando a la "capilla sixtina" de la 3ª fase.

Arriba: Campamento de Sistemas y Ambientes Sedimentarios, 2006.

Derecha: Campamento de Estratigrafía, Brugos de Freñar (León), mayo 1986.

Cualquier sitio es bueno para descansar...



Campamento de Geodinámica Interna, 1985.



Campamento Estratigrafía, Pajares (Asturias), 2005.



Campamento de Sistemas y Ambientes Sedimentarios, 2006.



Campamento de Geología Estructural, 1978.



Alumnos de 3º en Campamento de Estratigrafía. Boñar, León, 1980.

Con sol, con lluvia e incluso con nieve



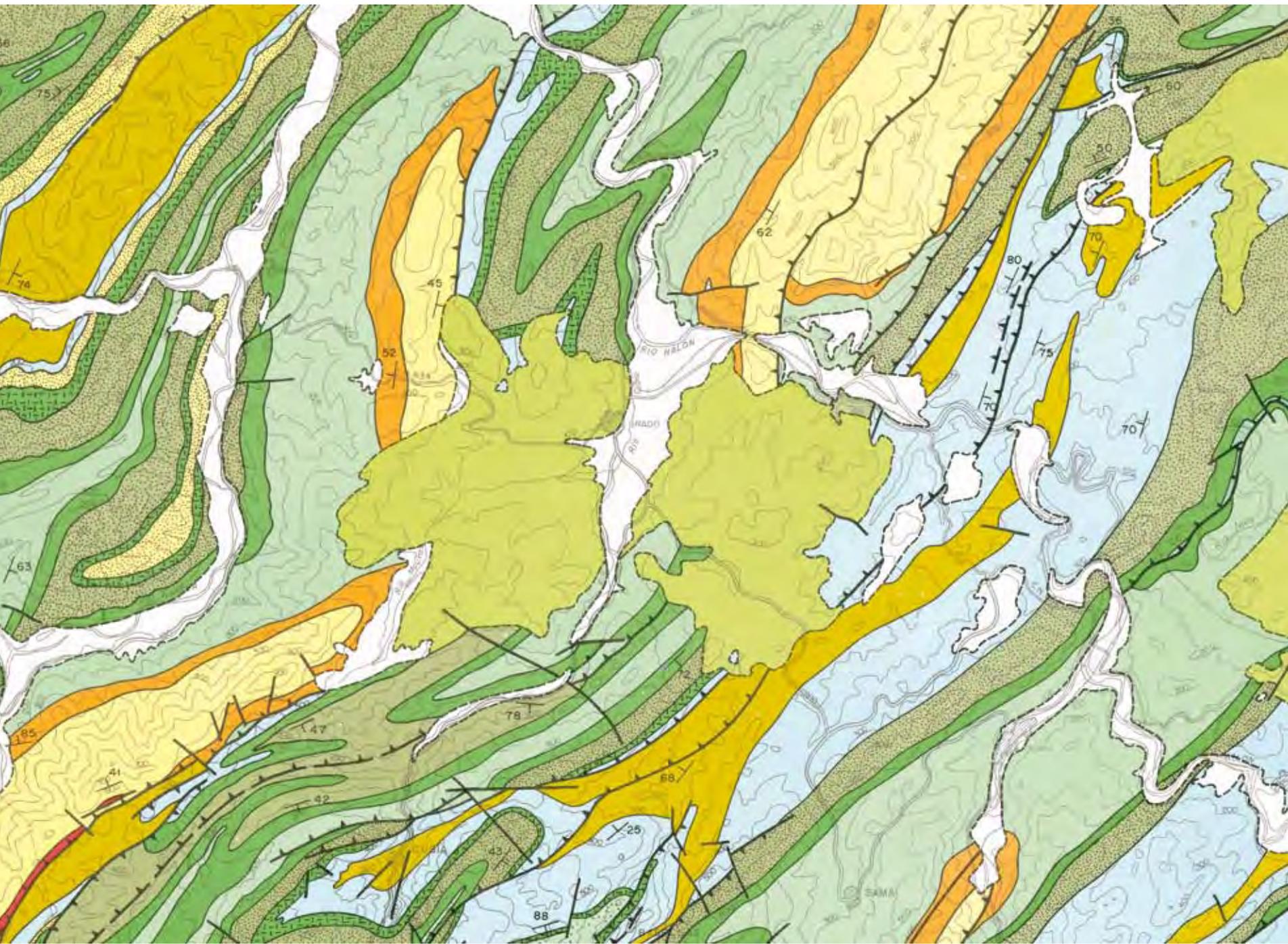
Arriba: Campamento de Tectónica Comparada y Paleogeografía, Pirineos, 1994.

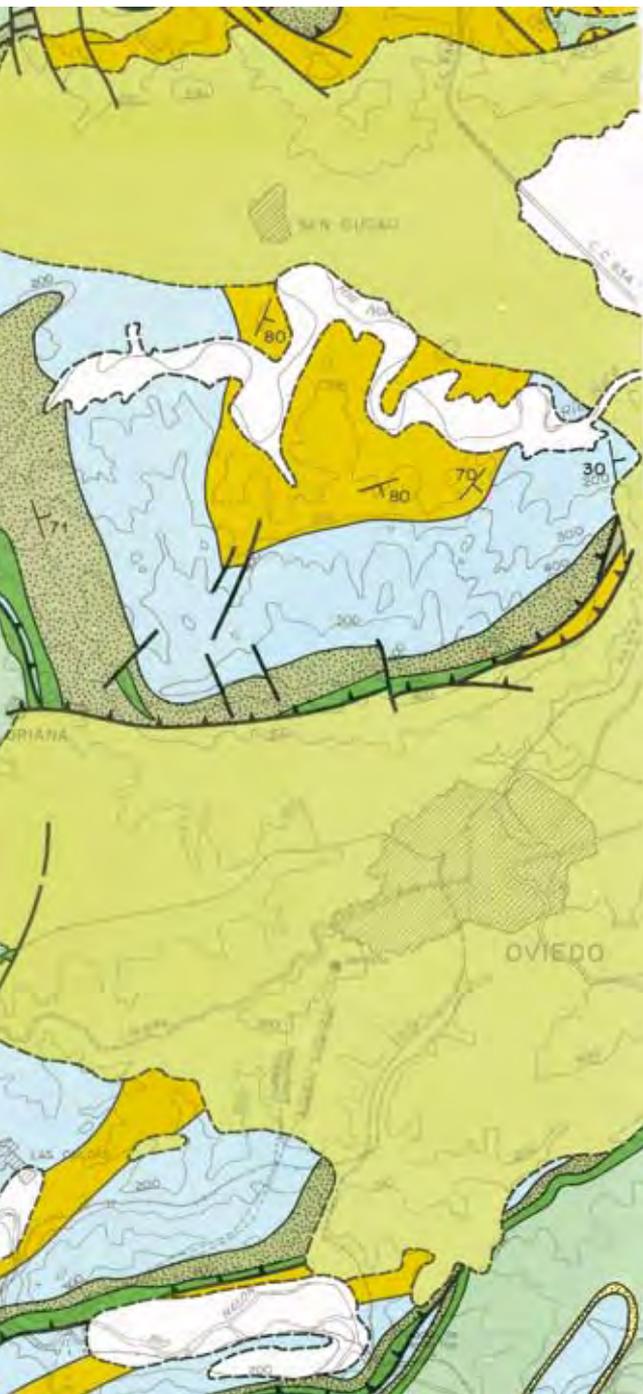
Derecha superior: Campamento de Geodinámica Interna, manto del Esla, Diciembre de 1977.

Derecha inferior: Campamento de Geodinámica Interna, manto de Esla, 1974.

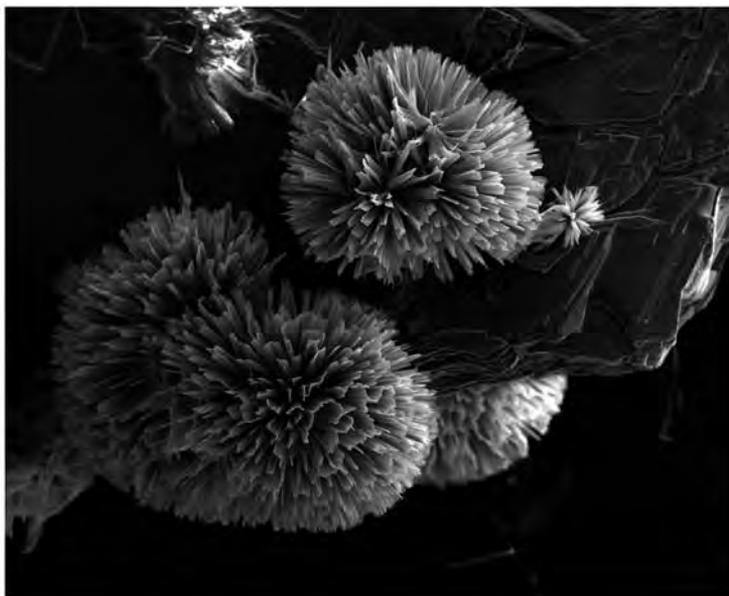
Manifestaciones en contra del plan de reducción a cuatro años de las licenciaturas de Geología y Biología. 21 y 29 de abril de 1989







CINCUENTA AÑOS
de investigaciones geológicas



Precipitación de un arseniato de calcio (guerinita) sobre un cristal yeso. Investigación de la interacción entre yeso y aguas portadoras de arsénico.

50 años de investigación en el área de Cristalografía y Mineralogía: de las disciplinas clásicas a la actividad interdisciplinar

MANUEL PRIETO RUBIO

Catedrático de Cristalografía y Mineralogía. Universidad de Oviedo

Como en otros campos de la Geología, la investigación en el área de Cristalografía y Mineralogía despegó en la Universidad de Oviedo a mediados de la década de los ochenta. Es a partir de esa época cuando, finalizada la transición política, comienza a edificarse un sistema científico-técnico con financiación pública en nuestro país, lo que se traduce en la elaboración de planes nacionales de investigación, la puesta en marcha de agencias nacionales de evaluación, comités de expertos, etc. Con sus luces y sus sombras, ese sistema ha sido el artífice del desarrollo de la ciencia española al que asistimos actualmente que, aunque es manifiestamente mejorable,

distaba mucho de la precariedad existente en etapas más oscuras. Con todo, a pesar de las dificultades de financiación y de la precariedad de la infraestructura científica de la época, muchos de los investigadores senior del área de Cristalografía y Mineralogía comenzaron su formación investigadora con anterioridad a ese cambio y la labor que realizaron entonces no puede olvidarse, porque en ella está el germen de lo que tenemos ahora.

El área de Cristalografía y Mineralogía ha sido siempre heterogénea, casi bipolar. Los cristalógrafos, como protagonistas de una ciencia transdisciplinar que se aplica a campos tan diversos como la Ciencia de los Mate-



Estratigrafía y Geología Histórica

GERMÁN FLOR RODRÍGUEZ.

Profesor Titular de Estratigrafía. Universidad de Oviedo

El Área de Estratigrafía actual, cuyo precedente fue el Departamento de Estratigrafía y Geología Histórica, inició su andadura con el profesor Dr. D. Noel Llopis Lladó hasta 1960 y la posterior incorporación en 1963 de Dña. Carmina Virgili Rodón, procedente también de Barcelona, como primera catedrática titular de la historia de la Universidad de Oviedo. En ese intervalo, se hizo cargo de la Estratigrafía y de las enseñanzas en Geología, el profesor D. José Antonio Martínez Álvarez que, licenciado en Geología en la Universidad de Barcelona, seguirá su devenir profesional en

la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Oviedo.

En estos primeros años, algunos alumnos de las primeras promociones se movieron dentro del ámbito de la Estratigrafía, como Marisa Barrero, Luis Sánchez de la Torre, Jorge Valdés Leal, Inmaculada Corrales, Tomás Toral y José Ramón Peláez; este último se trasladó al CSIC (Madrid) en el curso 1963-63 como estratígrafo.

Las enseñanzas del profesor Llopis Lladó se alargaron hasta el curso 1960-61, inclusive, en que, trasladado a la Universidad Com-



Geodinámica Externa: el área nacida con el siglo XXI

MONTERRAT JIMÉNEZ SÁNCHEZ

Profesora Titular de Geodinámica Externa. Universidad de Oviedo

ROSANA MENÉNDEZ DUARTE

Profesora Titular de Geodinámica Externa. Universidad de Oviedo

El nacimiento del Área de Geodinámica Externa

La Comisión Académica del Consejo General de Universidades, en el acuerdo adoptado el 3 de abril de 2000 (BOE nº 151, sábado 24 de junio de 2000), decidió que, de conformidad con las propuestas efectuadas por las Subcomisiones de Evaluación de Ciencias Experimentales y de la Salud y Humanidades, tendría lugar la supresión de un conjunto de áreas de conocimiento, y la creación de otras nuevas. Para

ello, se habría tenido en cuenta la disposición adicional segunda del R. D. 1888/1984 de 26 de septiembre, según la cual, cada cinco años al menos, el Consejo General de Universidades procedería a una revisión del catálogo de áreas de conocimiento con objeto de suprimir o incorporar áreas. Las áreas afectadas fueron Biología Animal, Biología Vegetal, Geodinámica, Física de la Tierra, Astronomía y Astrofísica y Ciencias Morfológicas, cada una de las cuales desaparecería para, a su vez, escindirse en otras dos nuevas áreas de conocimiento.



Geodinámica Interna: la diversificación progresiva

JUAN LUIS ALONSO ALONSO

Profesor Titular de Geodinámica Interna. Universidad de Oviedo

La historia de la investigación en el área de Geodinámica de la Universidad de Oviedo es la de un crecimiento paulatino por ingreso de nuevo personal docente e investigador, ligado a un progresivo aumento y diversificación de la docencia. Ello ha conllevado también la diversificación de las líneas de investigación, con la correspondiente incorporación de nuevas herramientas para el análisis de los problemas geodinámicos.

El trabajo del área siempre ha estado fuertemente vinculado a las investigaciones de geología regional aunque, en las tres últimas décadas, las investigaciones de carácter te-

mático, específicamente estructural, asociadas o no a las investigaciones regionales, han ido adquiriendo cada vez mayor protagonismo. En cualquier caso, el área ha dedicado la mayor parte de su actividad al estudio de las estructuras naturales, desde la escala microscópica a la cortical, para cuya comprensión es necesario combinar el trabajo de campo junto con el análisis teórico y experimental.

Por ley, el área de Geodinámica ha venido englobando campos tan diversos como la Geodinámica Interna y Externa, la Hidrogeología, la Prospección Geológica y Geofísica y la



La investigación en el área de Paleontología

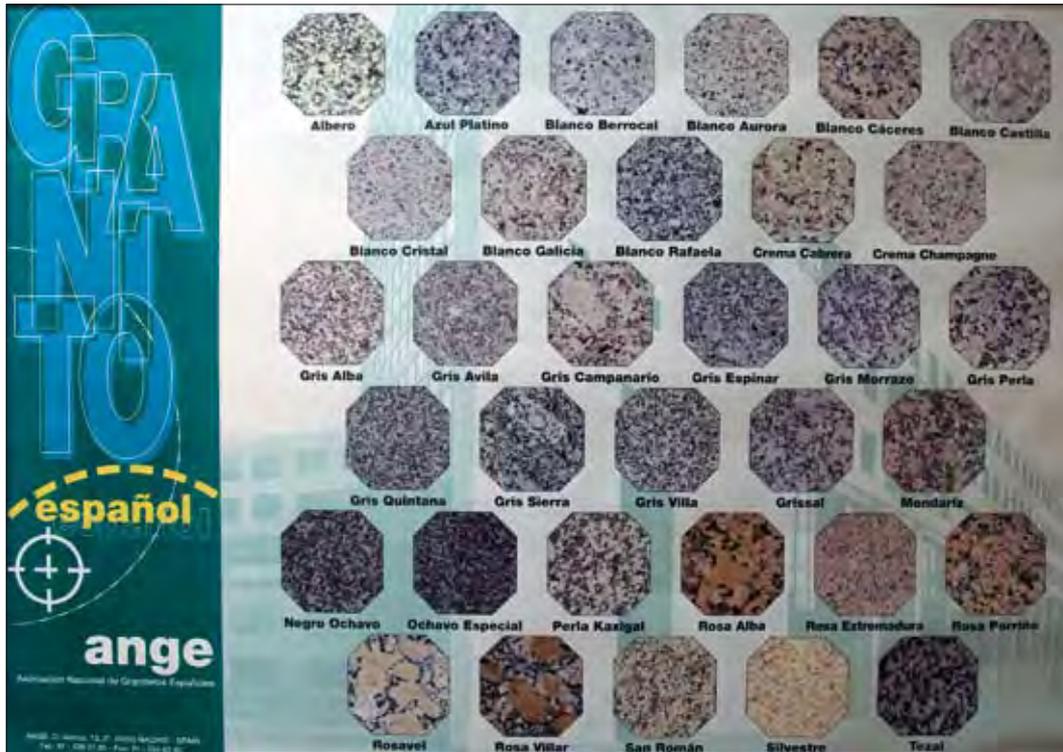
M^a LUISA MARTÍNEZ CHACÓN

Profesora Titular de Paleontología. Universidad de Oviedo

El primer paleontólogo de la Universidad de Oviedo fue Miguel Crusafont Pairó, que obtuvo la cátedra de Paleontología de la Facultad de Ciencias en 1961. Le acompañó como auxiliar Jaime Truyols Santonja. La investigación de ambos se centraba entonces en el Terciario de la Península Ibérica, sobre todo en sus faunas de mamíferos. Son muy importantes sus aportaciones a la bioestratigrafía del Terciario continental ibérico, pero el enfoque morfométrico cuantitativo de sus estudios mastopaleontológicos y las implicaciones evolutivas de dicho estudio representan una innovación en la paleontología española y dieron lugar a una serie de artículos que alcanzaron difusión

internacional. Aunque muchos de estos trabajos se publicaron antes del traslado a Oviedo de Crusafont y Truyols, nueve de ellos vieron la luz a partir de 1961, culminando con el artículo de Crusafont y Truyols: "Masterometry and evolution again", publicado en 1966 en la revista *Evolution*. Poco después de su llegada, en 1962, Jaime Truyols se convirtió en el primer doctor en Ciencias Geológicas de la Universidad de Oviedo, con la tesis *El Aquitaniense de Cetina de Aragón y su fauna de mamíferos*.

Crusafont se trasladó en 1963 a la cátedra de Paleontología de la Universidad de Barcelona, pero durante su corta estancia en



Breve historial del Área de Petrología y Geoquímica

LUIS GUILLERMO CORRETEGÉ

Catedrático de Petrología y Geoquímica. Universidad de Oviedo

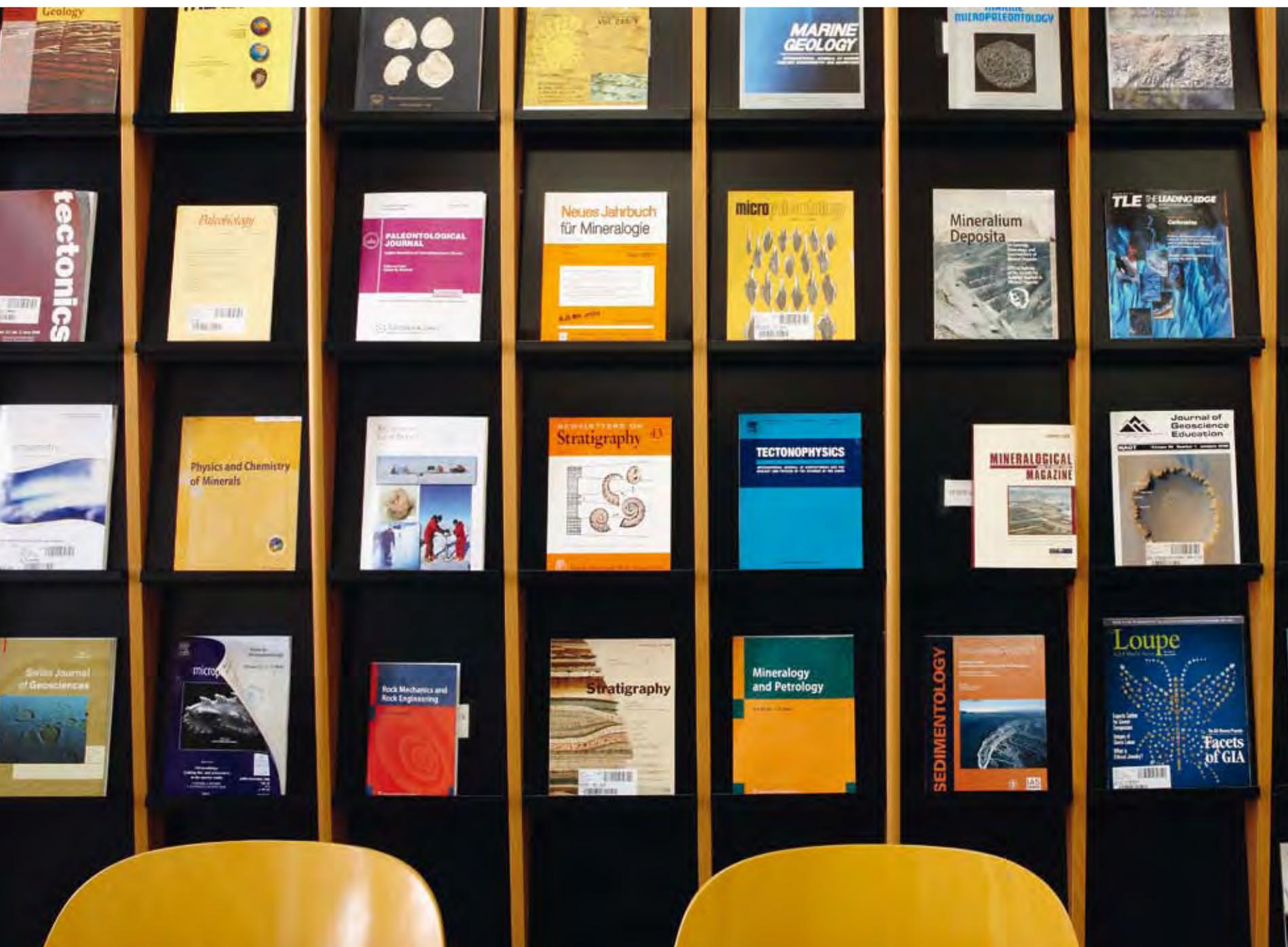
ROSA MARIA ESBERT

Catedrática de Petrología y Geoquímica. Universidad de Oviedo

Este relato cronológico acerca de las actividades del Área de Petrología y Geoquímica viene referido fundamentalmente a los aspectos investigadores y profesionales de sus miembros, a lo largo de los años transcurridos desde la implantación de la Licenciatura de Geología. Por tanto, se dejan aparte las actividades docentes y académicas en general, en las que colaboraron muchas personas que aquí no se citan, pero que ayudaron en su momento a las mismas.

Los primeros años (1960-1972)

En 1958, cuando comenzaron oficialmente los estudios de Geología en la Universidad de Oviedo, adscritos a la Facultad de Ciencias, la licenciatura precisaba de especialistas en petrografía; de modo que, en 1960, en virtud de concurso oposición, el profesor Luis García de Figuerola, se hizo cargo de la cátedra. La figura de este excelente maestro merece ser atendida, como prólogo de esta sumaria crónica, en





PUBLICACIONES CIENTÍFICAS de la Facultad de Geología

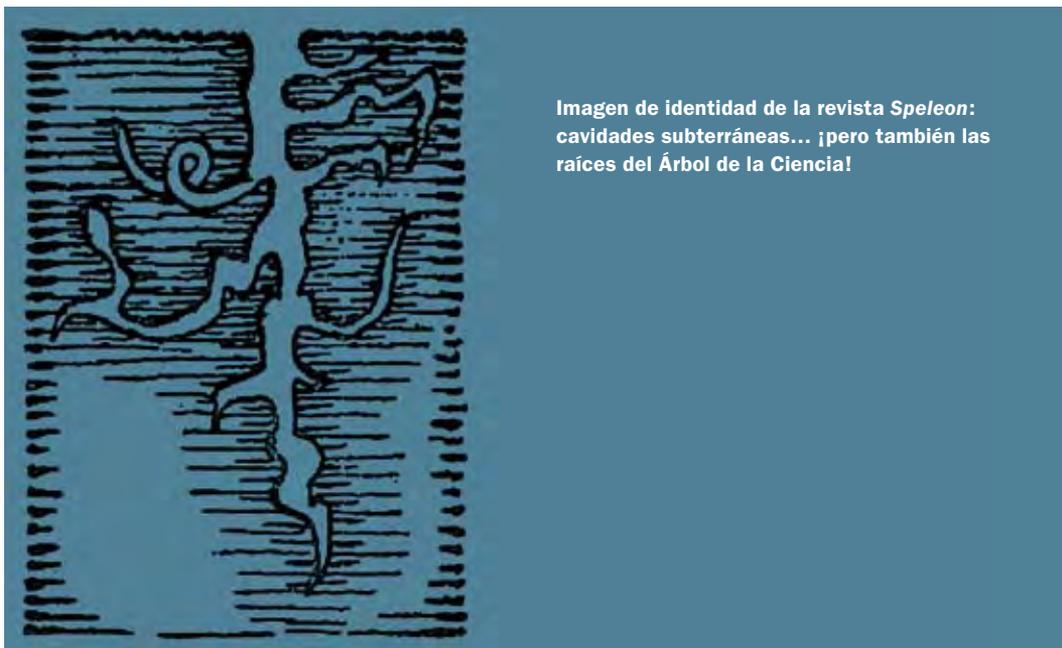


Imagen de identidad de la revista *Speleon*:
cavidades subterráneas... ¡pero también las
raíces del Árbol de la Ciencia!

Las publicaciones científicas de la Facultad de Geología entre 1948 y 2008

Alberto Marcos Vallaura

Catedrático de Geodinámica interna y Editor Principal de *Trabajos de Geología*.
Universidad de Oviedo

Introducción

Este artículo se refiere a las publicaciones específicas de la Facultad de Geología, considerada esta en sentido amplio, es decir, desde la incorporación en 1948 del Profesor Noel Llopis Lladó (fundador del Instituto de Geología Aplicada y de la Sección de Geología de la Facultad de Ciencias) a la Universidad de Oviedo como Catedrático de Geografía Física, hasta la actualidad. Aunque Llopis permaneció solamente durante once años en la Universidad de Oviedo, su enorme vigor e impulso creativo dejó en herencia, en lo que

a las publicaciones científicas se refiere, tres publicaciones periódicas específicas de geología: *Speleon*, *Breviora Geologica Asturica* y *Monografías Geológicas*, revitalizando además la *Revista de Ciencias*. Estas revistas forman parte del patrimonio de la Facultad de Geología y registran fielmente los primeros años de su evolución desde el punto de vista de la actividad científica.

A partir del traslado de Llopis a Madrid, el relevo en la edición de las revistas fue tomado primero por la Profesora Carmen Virgili Rodón (Catedrática de Estratigrafía) durante un breve periodo y posteriormente por los Pro-





EL MUSEO de Geología



El Museo de Geología

LUIS MIGUEL RODRÍGUEZ TERENCE

Conservador del Museo

MANUEL GUTIÉRREZ CLAVEROL

Profesor Titular de Geodinámica Interna y Director del Museo. Universidad de Oviedo

Durante el período final del siglo XVII y comienzos del siguiente se impuso la moda de coleccionar materiales naturalistas, siendo bastante habitual entre gentes ilustradas los denominados «gabinetes de curiosidades» que reunían misceláneas de objetos.

La Universidad de Oviedo no se mantuvo al margen de esta corriente coleccionista y creó, en 1846, un Gabinete de Historia Natural, casi de forma contemporánea con el Museo Provincial de Antigüedades o de Arqueología (1844), considerado como el primero en instalarse en Asturias (Adán Álvarez, 2000).

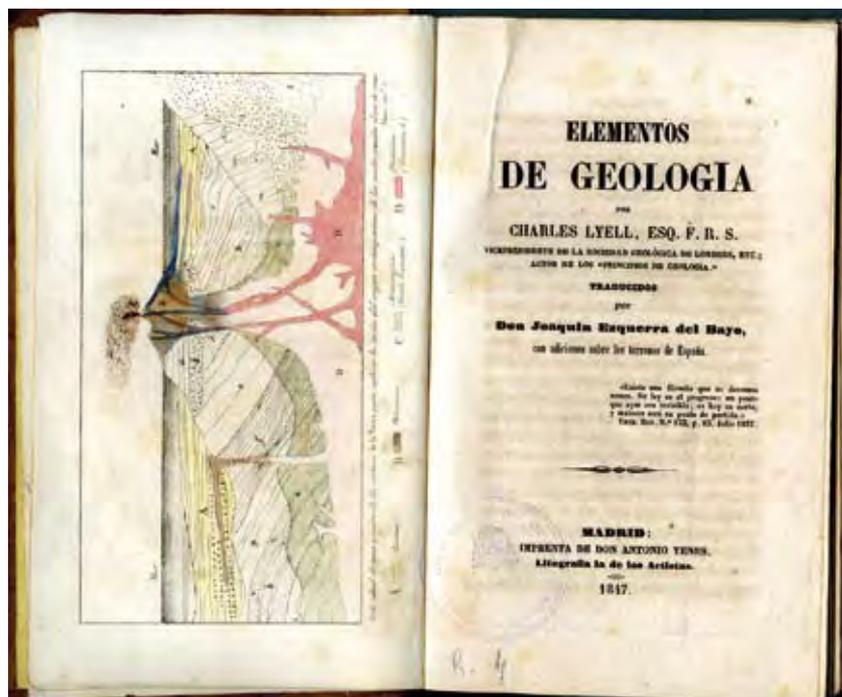
Las colecciones museográficas naturalistas no fueron patrimonio de la institución universitaria, sino que también existieron en otros centros docentes asturianos (Escuela de Capataces de Mieres –desde 1854–, Escuela de Ingenieros de Minas de Oviedo –desde 1960–, amén de los principales Institutos de Enseñanza Media). En el momento actual se asiste a una popularización museística relacionada con las Ciencias de la Tierra (MUMI, MUJA, Museo del Oro) que cuentan con un fuerte respaldo popular.

Entre los trabajos que abordan aspectos más o menos parciales relacionados con el





LA BIBLIOTECA de la Facultad de Geología



Elementos de Geología de Charles Lyell, traducido por Joaquín Ezquerro del Bayo y publicado en Madrid en 1847. Es la primera traducción española de una obra de Lyell.

La Biblioteca de la Facultad de Geología

RAMÓN RODRÍGUEZ ÁLVAREZ

JUAN JOSÉ RIAÑO ALONSO

Biblioteca de la Universidad de Oviedo

Aunque los orígenes más remotos de la Biblioteca de la Facultad de Geología haya que buscarlos en la Facultad de Ciencias creada, de modo efímero, en 1857 y, definitivamente, en 1895, y en ella se cursase una asignatura denominada 'Mineralogía y Botánica'¹, no se puede asegurar que las publicaciones de Ciencias Geológicas estuviesen bien representadas en ese primitivo centro. La dotación bibliográfica de la naciente Facultad era escasa y, en buena parte de los casos, anticuada, y pertenecía en realidad a la Biblioteca Provincial Universitaria. A esos fondos había que

añadir unas pocas publicaciones reunidas por las cátedras experimentales de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Esta situación no cambió hasta que en 1905 se incorpora el legado de José Ramón Luanco, consistente en unos 1.600 documentos. A este fondo hay que añadir los donativos de León Salmeán y Antonio Espurz, así como la dotación económica aportada desde Argentina por Rafael Calzada. Además, los profesores Benito Buylia y Carlos del Fresno realizaron compras bibliográficas que enriquecieron el fondo bibliográfico de la Facultad.



Vista parcial de las instalaciones actuales de la Biblioteca.





ARTE Y CIENCIA
en el edificio de Geológicas



El edificio de la ampliación de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo para la sección de Geológicas

GERARDO ARANCÓN ÁLVAREZ

Arquitecto

*entre las formas que van hacia la sierpe
y las formas que buscan el cristal*

FEDERICO GARCÍA LORCA

En su contexto, esta cita expresa el desasosiego del poeta debatido entre la pasión y la razón, acaso también interiorizando surrealmente el paisaje de la urbe neoyorkina. Entre los polos de lo racionalista, matemático, purista, estadístico, científico, artificial,... por una parte y lo intuitivo, orgánico, expresionis-

ta, particularista, onírico, natural,... por otra, ha oscilado gran parte del arte del siglo XX, buscando a menudo más bien la oposición que la armonía. En la arquitectura, Le Corbusier y Alvar Aalto, con una clara influencia del primero en el segundo, dejaron soberbios ejemplos de cómo yuxtaponer dos mundos aparentemente irreconciliables y resaltar así, por contraste, las cualidades de cada uno de ellos.









LA ACTIVIDAD PROFESIONAL de los geólogos formados en Oviedo



Vista aérea del nuevo edificio
de Geológicas en Llamaquique,
1969

Presente y futuro de los estudios de Geología en la Universidad de Oviedo

Daniel Arias Prieto

Profesor Titular de Geodinámica Interna. Decano de la Facultad de Geología

En el último quinquenio la enseñanza de la Geología y la profesión de geólogo han seguido caminos parejos. Nuestro centro ha sido reconocido en diversas encuestas officiosas realizadas por el *Círculo del Progreso* y por el diario *El Mundo* como el mejor de España en su especialidad, lo que se ha traducido en un importante reconocimiento social, tanto a nivel de nuestra comunidad autónoma, como en el resto del Estado. Paralelamente, en los últimos cinco años hemos asistido a un importante resurgir de la profesión de geólogo de la mano de la edificación y obra civil, con una demanda imparparable. Solo hay que ver

que en la bolsa de trabajo que gestiona nuestra Facultad no hay demandantes de empleo y que las becas de empresa que ofertamos han pasado de 3 en el curso 1998-99 a 66 en el curso 2006-07, de las cuales 6 han quedado desiertas por falta de candidatos.

A principios de la década de los ochenta, cuando yo me incorporé al mercado laboral como geólogo junior en una multinacional minera canadiense, las posibilidades de trabajo en nuestro campo eran muy reducidas. El geólogo no era un profesional conocido por la sociedad y su campo profesional se reducía esencialmente a la enseñanza, investigación



Situación laboral de los egresados de la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo

Francisco Javier Álvarez Pulgar

Catedrático de Geodinámica. Universidad de Oviedo

Uno de los objetivos fundamentales de la universidad es, sin duda, ofrecer a los estudiantes la formación científica y técnica necesaria para el ejercicio de las actividades profesionales que demanda la sociedad. A pesar de ello, conocer y analizar la inserción de sus estudiantes en el mercado de trabajo no ha formado parte de las preocupaciones tradicionales de la universidad española. Antes de los años sesenta, seguramente, porque el título universitario garantizaba un puesto de trabajo y después, quizás, porque los esfuerzos del sistema universitario se centraban en tratar de acoger la gran avalancha de nuevos estudiantes. El caso es que no es fácil disponer

de estudios bien documentados sobre la inserción laboral de los titulados universitarios españoles o el grado de adecuación de los estudios a las exigencias del trabajo profesional.

La Facultad de Geología no fue una excepción en este terreno y el primer estudio realizado sobre la situación laboral de nuestros egresados no fue abordado hasta el año 2004, cuando el Decanato realizó un estudio centrado en las seis promociones que terminaron sus estudios entre 1998 y 2003. Este estudio, realizado mediante una encuesta telefónica basada en un cuestionario de once preguntas, ofrece una interesante informa-

Conclusión: ¿En qué trabajan los geólogos de Oviedo?

La encuesta del año 2004 ofrece un visión bastante buena de la situación del mercado de trabajo geológico en los últimos años que, en sus rasgos generales, parece aún válida actualmente, pero no nos permite tener una fotografía completa de en qué trabajan los geólogos formados en la Universidad de Oviedo a lo largo de estos 50 años. Para completar esta información, durante la elaboración de este informe se realizó una encuesta más simple dirigida a averiguar el campo de trabajo geológico de los egresados desde la creación de los estudios hasta los años cubiertos en el estudio de 2004. El estudio se hizo mediante encuesta directa entre miembros de las distintas promociones sobre el campo de trabajo de sus compañeros de promoción. Se pudo obtener información sobre un porcentaje muy alto de egresados, superior al 90% para los primeros años y sólo algo inferior para las promociones salidas en los años 90 (Fig. 14). En todo caso, la información recogida se puede considerar como suficiente representativa de la evolución del mercado de trabajo geológico a lo largo de estos 50 años.

Los resultados de esta encuesta se muestran en la figura 15, agrupados por periodos de cinco años. Para esta encuesta se ha utilizado los mismos campos de trabajo de la anterior, diferenciando un nuevo campo laboral, la enseñanza secundaria, muy significativo durante los primeros años. Como se puede ver, a lo largo de estos años han tenido lugar cambios muy profundos en la estructura del mercado de trabajo de los geólogos, ligados indudablemente a los cambios que se han ido produciendo en la economía y en la propia sociedad española. En los primeros años (periodo 62-75) el empleo de los geólogos estuvo ligado claramente a la expansión del sistema

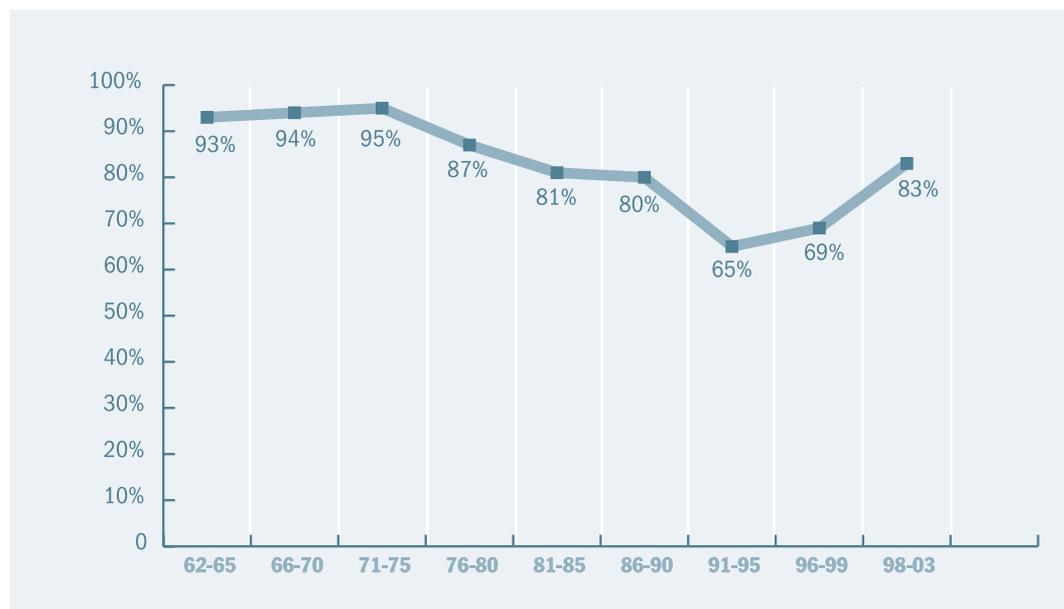


Figura 14.- Porcentaje de egresados con trabajo conocido en la encuesta de 2008.

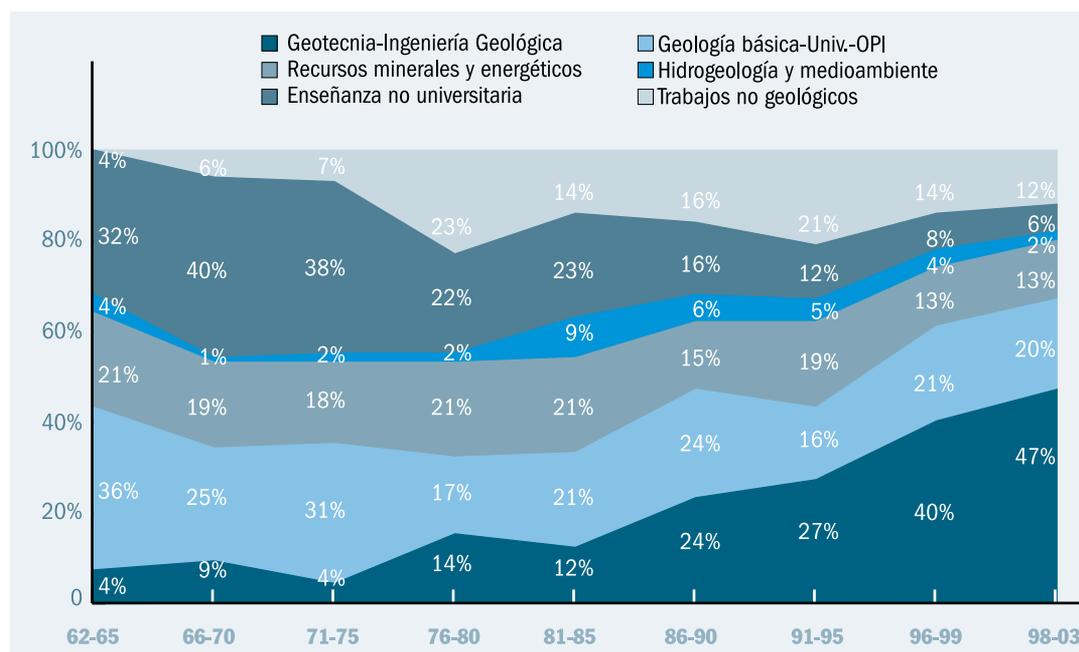


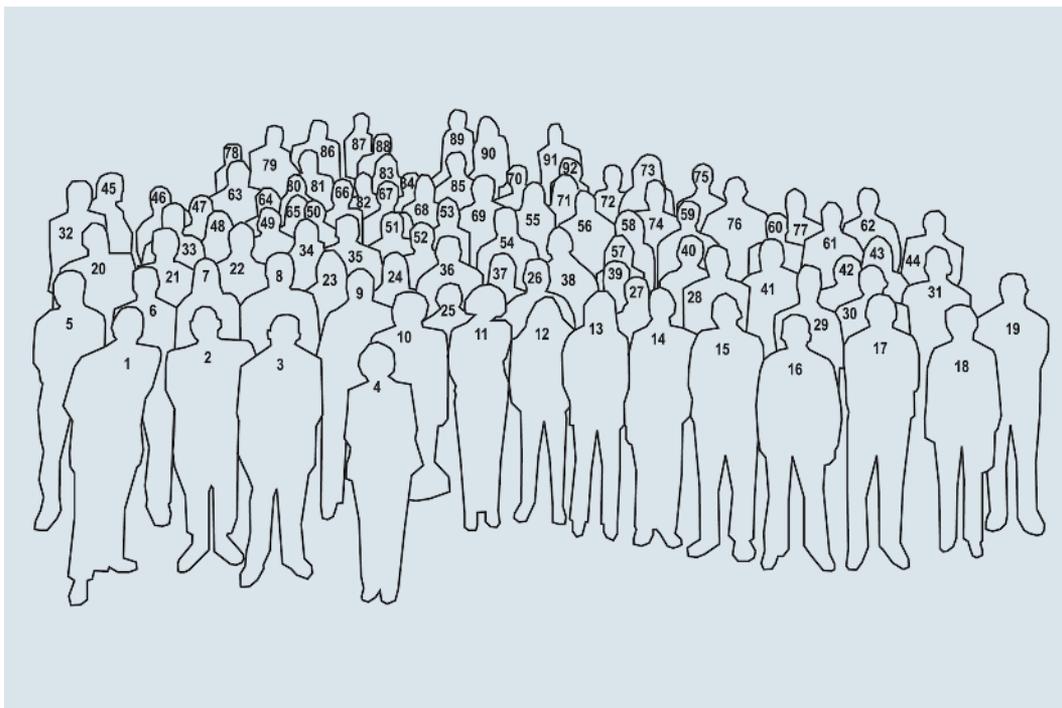
Figura 15.



ANEXOS

- I Cronología
- II Planes de estudio
- III Docencia del Departamento de Geología (Curso 2008-09)
- IV Tesis doctorales presentadas en la Universidad de Oviedo
- V Relación de licenciados en Geología (1960-2007)
- VI Lista de profesorado
- VII Cargos académicos
- VIII Relación de personal de administración y servicios
- IX Profesores de otras universidades formados en Oviedo





Profesorado y personal de la Facultad de Geología, aulario de la la facultad, 9 de octubre de 2008

1 José María Casieles Aguadé, antiguo Profesor
 2 Vicente Villanueva García, antiguo Profesor
 3 Jaime Truyols Santonja, Catedrático Emérito
 4 Ofelia Suárez Méndez, Profesora Titular
 5 Luis Alberto Pando González, Profesor Ayudante
 6 Germán Flor Blanco, Becario
 7 Saida Lharti, Becaria
 8 Joaquín García Sansegundo, Profesor Titular
 9 Rosa Esbert Alemany, Catedrática
 10 María Luisa Barrero García, antiguo profesora
 11 Montserrat Jiménez Sánchez, Profesora Titular
 12 Mercedes Fuertes Fuente, Profesora Titular
 13 Gabriela Fernández Viejo, Profesora Contratada Doctor
 14 Heather Stoll, Investigadora Ramón y Cajal
 15 Manuel Prieto Rubio, Catedrático
 16 Carlos José Fernández Fernández, Profesor Titular
 17 Francisco Javier Álvarez Pulgar, Catedrático
 18 Elisa Villa Otero, Profesora Titular
 19 Daniel Arias Prieto, Profesor Titular y Decano
 20 Carlos Luque Cabal, Profesor Honorio
 21 Marco Antonio López Sánchez, Becario
 22 Luis Quintana Rodríguez, Profesor Ayudante

23 Silvia Blanco Ferrera, Profesora Ayudante
 24 Patricia Vázquez Menéndez, Becaria
 25 Cándida Freije Suárez, Administradora Facultad
 26 Jorge Gallastegui Suárez, Profesor Titular
 27 Chano Antuña Rocés, Informático
 28 Jorge Ordaz Gargallo, Profesor Titular
 29 Vicente Gómez Ruíz de Argandoña, Profesor Titular
 30 Carlos Méndez Fernández, Profesor Titular
 31 Enrique Martínez García, Catedrático
 32 Inmaculada Corrales Zarauza, Catedrática Jubilada
 33 J. Ramón Bahamonde Rionda, Profesor Titular
 34 Hodei Uzkeda Apeztegia, Becario
 35 Florentino Díaz García, Profesor Titular
 36 Miguel Torres Alonso, Profesor Jubilado
 37 Susana García López, Profesora Titular
 38 Carlos López Fernández, Profesor Ayudante Doctor
 39 Emilio Ariño Ariño, Servicios Científico-Técnicos UO
 40 Juan Manuel González Cortina, Investigador Contratado
 41 Jenaro García-Alcade Fernández, Catedrático
 42 Luis Tarrío Sanjurjo, Profesor Titular EU
 43 Carmen Vera de la Puente, Profesora Titular
 44 Alberto Marcos Vallaura, Catedrático

45 Germán Flor Rodríguez, Profesor Titular
 46 Luis Carlos Sánchez de Posada, Catedrático
 47 César Suárez de Centi, Profesor Titular
 48 Marta Valenzuela Fernández, Profesora Titular
 49 Luis Miguel Suárez del Río, Profesor Titular
 50 Ignacio Bravo Fernández, Profesor Asociado
 51 Fernando Bastida Ibáñez, Catedrático
 52 Francisco Javier Alonso Rodríguez, Profesor Titular
 53 Montserrat Truyols Massoni, Profesora Titular
 54 Jesús Aller Manrique, Profesor Titular
 55 Julia Carrizo Bernaldo, Administrativa Facultad
 56 Álvaro Rubio Ordoñez, Profesor Ayudante
 57 Isabel Méndez Bedia, Profesora Titular
 58 Isabel Moriano Fernández, Investigadora Contratada
 59 Pedro Farias Arquer, Profesor Titular
 60 Lope Calleja Escudero, Profesor Titular
 61 Carlos Salvador González, Profesor Titular
 62 Ángel Rodríguez Rey, Profesor Titular
 63 Carlos Aramburu-Zabala, Profesor Titular
 64 Marta Blanco Fernández, Catedrática EU
 65 Mari Luz Valín Alberdi, Profesora Titular
 66 Covadonga Brime Laca, Profesora Titular
 67 Josep Poblet Esplugas, Profesor Titular
 68 Mayte Bulnes Cudeiro, Profesora Titular
 69 Agustín Martín Izard, Profesor Titular y Director Departamento
 70 Luis Miguel Rodríguez Terente, Conservador del Museo
 71 Delia Rodríguez Cuervo, Administrativa Facultad
 72 Tina Muñiz Alonso, Administrativa Departamento
 73 Pablo Turrero García, Doctorando
 74 Andrés Cuesta Fernández, Profesor Titular
 75 Iker Martínez Abad, Becario
 76 Luis Guillermo Corretgé, Catedrático
 77 Marcos García Arias, Becario
 78 Celia Marcos Pascual, Profesora Titular
 79 Jaime Martín Llana (visitante)
 80 Fernando Álvarez Martínez, Profesor Titular
 81 Francisco Soto Fernández, Profesor Titular
 82 María Luisa Martínez Chacón, Profesora Titular
 83 María Ángeles Fernández González, Profesora Titular
 84 Dolores Sierra Rubio, Administrativa Facultad
 85 Gregorio del Santo Lozano, Profesor Asociado
 86 Miguel Arbizu Senosiain, Profesor Titular
 87 Yolanda Álvarez Rodríguez, ordenanza
 88 Charo Díaz Vígil, Administrativa Departamento
 89 Elena Iglesias Castaño, Laboratorio
 90 María Jesús Vallina Fernández, Ordenanza
 91 Manuel Gutiérrez Claverol, Profesor Titular
 92 María Jesús Hernández Sierra, Ordenanza